

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

No males, no hurtas, no mentiras, no prevaricaciones, honra a tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándolo y sirviéndolo.—Moisés.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—Maimónides.

Conócete a ti mismo.—Sócrates.

Trabaja para extirpar el mal. Empléalo la tierra, cubriéndola de vegetales y animales útiles.—Zoroastro.

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—Buda.

Amos los unos a los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesús.

La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó al Poniente. Piadoso es el que socorre a los huérfanos, a los pobres, rescata a los cautivos, observa la oración, da limosnas, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme a Dios elemento y misericordioso.—Malta.

El pecado que labra, la mujer que arroja su casa, el magistrado que desvirtúa sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el niño que ora y ayuna.—Zoroastro.

Desde la India hasta la Francia se goza ya más que una familia inmensa que debía respirar por las leyes de Manu, Morrius, todos sub-hermanos.—Voltaire.

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio.—Respetácala como un fin.—Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Krause.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los troncos, y se sienten bajo el cielo los adoradores del veltorio de oro al ser interponer en su camino. ¡Pase, pase a la Verdad divina!—El Apóstata del siglo.

AÑO V. PRECIOS.—Sábado, 1.º, 2 pesetas. Provincias, 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º, 12.º, 13.º, 14.º, 15.º, 16.º, 17.º, 18.º, 19.º, 20.º, 21.º, 22.º, 23.º, 24.º, 25.º, 26.º, 27.º, 28.º, 29.º, 30.º, 31.º, 32.º, 33.º, 34.º, 35.º, 36.º, 37.º, 38.º, 39.º, 40.º, 41.º, 42.º, 43.º, 44.º, 45.º, 46.º, 47.º, 48.º, 49.º, 50.º, 51.º, 52.º, 53.º, 54.º, 55.º, 56.º, 57.º, 58.º, 59.º, 60.º, 61.º, 62.º, 63.º, 64.º, 65.º, 66.º, 67.º, 68.º, 69.º, 70.º, 71.º, 72.º, 73.º, 74.º, 75.º, 76.º, 77.º, 78.º, 79.º, 80.º, 81.º, 82.º, 83.º, 84.º, 85.º, 86.º, 87.º, 88.º, 89.º, 90.º, 91.º, 92.º, 93.º, 94.º, 95.º, 96.º, 97.º, 98.º, 99.º, 100.º. MADRID: Sábado 5 de Febrero de 1887. REDACTORES.—A. Benito Chies, Demófilo. A los correspondientes que envíen el importe por meses adelantados en letras ó dinero, se les darán los periódicos que hagan, siempre que sean de 10 números en adelante, dándoles de gratificación cinco centimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será de lo continuado. N.º 217.

Por la Verdad.

Lo han podido observar nuestros benévolo lectores. Muchos de ellos confidencialmente nos han significado por ello su extrañeza. Hemos permanecido silenciosos por espacio de mucho tiempo, respecto a lo más íntimo y grave de la política que ha venido desenvolviendo, después de concertada la coalición, el partido republicano.

Fácil explicación tiene nuestra mudanza: nos la han impuesto el patriotismo y la prudencia. Manifestamos en tiempo oportuno noble y francamente que la coalición, aun decididos a prestarla nuestro incondicional concurso, no nos satisfacía por completo, en razón a que se dejaban fuera de su seno muchas y valiosas fuerzas republicanas, que decididamente querían ingresar en ella; y aun nos permitimos indicar lo fácil que sería con buen desear llegar a un acomodamiento que abarcase la casi totalidad de los elementos republicanos de toda España. Nuestro leal consejo no fué atendido, y llamamos: no es nuestra misión ni entra en nuestros propósitos perturbar.

Llamó la coalición a elecciones a los republicanos, y, aunque sin plaza entre los coligados y sin entusiasmos por la lucha legal, acudimos a las urnas y rogamos a todos nuestros amigos que como un solo hombre votaran a los candidatos de la coalición, porque jamás nos hemos permitido la soberbia de las disidencias en los grandes actos del partido, y a la lucha electoral llamaban los más preclaros republicanos. Sin embargo, hicimos constar que para nosotros la votación en nada empujaba a la revolución, escribiendo al comentar los resultados de las elecciones estas explícitas palabras: *somos aun más revolucionarios.*

Probado nuestro espíritu de disciplina, fuera de la cual toda acción es ineficaz y trastornadora; reafirmado nuestro sentido revolucionario, en la noble, alta y trascendental significación de esta palabra, tan a deshora y con tanta torpeza empleada muchas veces, cumplido en suma, lo que consideramos nuestro deber, este mismo nos inspiró silencio respecto a los encontrados pareceres y tendencias que dentro y fuera del campo de los coligados republicanos se dibujaban, dispuestos siempre a apoyar con nuestras débiles fuerzas la acción, y cuidadosos de no fomentar las pasiones y recelos que con dolor veíamos ir haciendo su camino.

Nuestros convencimientos, nacidos de una larga experiencia y de una serena meditación, nos han impuesto de años há una conducta de concordia, de concentración, de amortiguamiento de pasiones insanas, de allanamiento de obstáculos a la inteligencia de los republicanos para la acción común. Hemos sin descanso perseguido muchos años la coalición, porque a ella vinculábamos el triunfo de la república primero y su consolidación después. No nos satisfacía la que veíamos concertada y la respetábamos y la apoyábamos, indicando de pasada la conveniencia de ensancharla y fortificarla. Veíamos que las realidades no respondían a las esperanzas concebidas y callábamos. Notábamos sordas luchas en el seno de un partido grande y poderoso de los coligados y nos absteníamos de fomentarlas.

Hoy que por desgracia la excisión se ha realizado, ha llegado la hora de examinarla, y ya que ha sido imposible impedir que estalle, procurar honradamente que sus consecuencias no sean dañosas a la sagrada causa de la República. Dentro del partido progresista, noble, fuerte y grande, se ha discutido una gravísima cuestión, que, aparte las deplorables incidencias que la han acompañado, es la siguiente: ¿Debe ó no debe continuarse el combate contra la monarquía, a todas las horas que sean propicias y por todos los medios que se hallen a mano? Los amigos entusiastas del esforzado, é inquebrantable, é ilustre D. Manuel Ruiz Zorrilla han dicho que sí; los del ilustre y sabio y eloquentísimo D. Nicolás Salmerón han dicho que no; los primeros son los más, los segundos son los menos.

Entre unos y otros tenemos amigos queridísimos, a ambas personalidades respetamos y amamos. Mas, por encima de respetos y cariños está nuestra independiente apreciación de las cosas, y, si a la pregunta, así en redondo y sin explicaciones aclaratorias hubiéramos de responder, no vacilaríamos un instante en decir a nuestros amigos los salmeronianos: no tenéis razón; la tienen los zorrillistas. Dudar, vacilar, distinguir, apreciar las calidades del enemigo, no es propio, ni útil, ni siquiera (después de hondamente examinadas las cosas), justo, a las alturas que nos encontramos. En el camino emprendido con tanto valor y ardimiento juntos, pararse es retroceder.

Empero, no resulta esto de un examen frío y desapasionado de las discusiones hechas en la Asamblea progresista. El señor Salmerón no ha renegado de los procedimientos revolucionarios: del Sr. Ruiz Zorrilla no cabe suponerse, sin ofender sus altas dotes y su grandísima significación, que venga a ser un revolucionario a tonos y a locas, un agitador sin aprensiones, como forman empeño en pintarle los mo-

nárquicos, que con su odio feroz le vienen señalando al cariño y a la confianza de los republicanos españoles y al respeto de la Europa entera.

Una confianza absoluta tenemos en dos cosas, para consuelo en estos tristes días. Que el Sr. Salmerón no abandonará jamás el partido republicano, ni se confundirá nunca con el evolucionismo, tan provechoso a la monarquía, de los posibilistas. Que el Sr. Ruiz Zorrilla, superior a toda crítica monárquica y republicana, perseverará hasta triunfar en esa actitud irreconciliable que es objeto de las iras y de las calumnias monárquicas.

No hay que desconocerlo tampoco. El voto de onánimada confianza otorgado por el partido progresista al Sr. Ruiz Zorrilla, a título de jefe, dados los precedentes de esta respetable personalidad, la constituyen en adelante en el eje de giro de la coalición y del partido republicano revolucionario. Esto, que aumenta el prestigio, fortifica la autoridad y contribuye a la exaltación ante Europa del Sr. Ruiz Zorrilla, impone a este graves y estrechos deberes, que no dudamos un instante sabrá cumplir su patriotismo. De aquí nuestra esperanza.

Fúndase esta en creer que el Sr. Ruiz Zorrilla, que con un tacto exquisito, con grande abnegación y con certero ojo político, al concertarse la coalición significó bien explícitamente su deseo de que a ella fuesen llamados cuantos elementos debía comprender, hoy constituido en jefe sin cortapisas de su partido, considerará indispensable no solo el mantenimiento del pacto celebrado, sino también su rectificación, para evitar en él vaguedades y contradicciones, y hacerle accesible a cuantos elementos republicanos querían ingresar en él. Y como el Sr. Salmerón ha reafirmado tan alta y tan patrióticamente su espíritu coalicionista, y como es, a nuestro modo de ver, imposible que el Sr. P. Margall, por su parte, deje de considerar conveniente, después de lo sucedido, el ensanchar y dar prestigio a la coalición con nuevos elementos, esperamos que no sea difícil alcanzar, dando al olvido todos pequenezes que el apasionamiento de gentes pequeñas presenta como montañas, nuevos y más sólidos conciertos que los hasta aquí conseguidos.

La obra en que venimos hace trece años empeñados, hay que realizarla, y se realizará a pesar de la enemiga de los extraños y de las dificultades que interiormente puedan entorpecerla. Un noble deseo de acierto nos ha guiado y nos guía al buscar entre nuestros correligionarios lazos de unión y motivos de concordia, al evitar cuidadosamente sembrar cizaña y fomentar discordias entre las grandes personalidades del republicanismo sincero, al aconsejar a todos serenidad y templanza y sacrificios de amor propio y de puntos de vista singulares en que el error es tan fácil. El pueblo republicano, tan anhelo de redención, viene atentamente observando a todos los que se distinguen, y se cansa ya de ver que sus mejores propósitos y sus más nobles entusiasmos se desvirtúan y se anulan en discusiones impertinentes. Dispuesto al bien, quiere que le guen juntos los más ilustres a su conquista. Como el pueblo sincero opinamos nosotros: queremos que unidos nos conduzcan aquellos que siempre hemos amado y nunca hemos dejado de respetar: esta dirección delegada y múltiple, es la que imponen la prudencia y nuestro ideal democrático. Mas si la hiciesen imposible los apasionamientos, ahábiámos de pararnos por esto? No, mil veces; con el que marche, marchará el partido republicano en su lumensa mayoría.

¿No merece cosa tan grande como es la República que la sacrificásemos todo cuanto no afecte al honor y a la integridad democrática? Hagámoslo, pues, y como por arte mágico la coalición se robustecerá y tendrá una dirección democrática y eficaz. Hágase un último esfuerzo por la concordia, que será hacer un último esfuerzo por la República, y no se verá el partido en la triste y dolorosa necesidad de apartarse de personalidades ilustradísimas, siempre queridas, aun en las horas en que han mostrado poco acierto, y por nosotros personalmente siempre respetadas.

RAMÓN CHIES.

Dios lo quiere.

Acabo de leer el primer número de *L'Union Méditerranéenne*, revista bimensual de intereses económicos del mundo latino, que se publica en París. El director de esta revista, es Mr. M. A. Gromier, que desde hace más de veinte años viene sosteniendo una tenaz campaña para conseguir la unión de todas las naciones ribereñas del Mediterráneo en una confederación comercial por el estilo del Zollverein alemán.

La idea es grande, difícil, temeraria; pero no arredra a los hijos de este gran siglo.

Reunidos en banquete para inaugurar la fundación de la Revista hombres de todos los países que baña el Mediterráneo, el alma humana, alzándose sobre ideas

religiosas y políticas, ha proclamado la necesidad de su unión para fortalecerse y ensancharse. En nombre de Alah, en nombre de Dios y en nombre de la Razon, han hablado mahometanos, católicos y racionalistas, reconociendo a una, con la importancia colosal del pensamiento, lo factible de su realización.

¡Qué ecos más simpáticos despiertan en el alma estas palabras pronunciadas en el banquete por el cheikh Jaures Sauna Abu Naddara, expatriado egipcio por cacemigo de la dominación inglesa!

«Venís aquí—ha dicho—mis queridos amigos, para fundar una obra colosal: la *Unión Mediterránea*.

«¿Qué idea tan grandiosa! Es un sueño insensato, dicen los profanos, mejor dicho, los perezosos, los egoístas que no piensan más que en sí mismos, sin cuidarse de los sufrimientos de sus semejantes ni del porvenir de sus propios hijos.

«No, la *Unión Mediterránea* no es un sueño insensato; es un sueño realizable; de otra suerte, el gran Castelar, ese Demóstenes moderno, no le hubiera abrazado, predicado, celebrado y glorificado.»

Hace alusión a un discurso de Castelar pronunciado durante su última estancia en París.

Preguntemos, de pasada, si no es un dolor que quien despierta el alma a estas grandes cosas, se preocupe de loar a archiduquesas viudas ó casadas.

No menos simpáticas son, por otro estilo, las palabras de un joven armenio, estudiante de Derecho en París, a quien deberá su país incalculables bienes, porque con su devota diligencia ha despertado el corazón generoso de la Francia en favor de su nación dormida. Si esta renace, recordará que ha debido a ese joven los primeros arrullos de su cuna. Llámase este Iskender, y es presidente de la *Asociación Patriótica Armenia*.

Venamos con cuán sano juicio se expresa:

«Los armenios serán demasiado felices y se enorgullirán formando parte de la *Unión Mediterránea*: felices, porque ven y aprecian todas las ventajas que de ella resultarán: orgullosos, porque podrán entrar en relaciones de verdadera alianza con naciones tales como Francia, España, Italia!»

También cita a nuestro extraviado é ingrato tribuno en el párrafo siguiente que dice así:

«Los armenios saben, sin embargo, que no aportan nada ó casi nada a esta gran familia, en la cual se les ha puesto. No tienen actualmente casi comercio ni industria, y verdaderamente no serían dignos, quizá, de ser llamados una nación: porque, como há dos meses, en un banquete reunido con este mismo fin, dijo el gran orador español, el ilustre Emilio Castelar: Una nación que no es libre, no es una nación.»

Con igual favor é igual convicción se expresaron varios oradores más.

Ahora bien; pregunto yo: si esta empresa de enlazar a pueblos de las más opuestas religiones, ideas y costumbres, algunos de los cuales yacen todavía en estado tal de atraso, como sucede con el Norte de Africa, con los dominios de Turquía, con la misma Grecia, que se encuentran como dormidas ó casi dormidas; si empresa de tal magnitud se abraza con calor y no se teme arrostrar sus infinitos escollos por realizarla ¿qué de fe y entusiasmo no debemos poner en la obra de constituir una *Federación Peninsular*, obra que se ofrece a nuestros ojos casi acabada por la Naturaleza, la Idea y la Historia?

Porque tenemos el mismo suelo; porque las dos naciones están formadas; porque tenemos el mismo estado de civilización; porque son iguales los problemas que hay que resolver allá que acá; porque invocamos el mismo Dios, sea el católico unos, sea la Razon otros; porque el Estado que pensamos constituir allá y acá, se apoyará en iguales, idénticos fundamentos de derecho.

Quien, siendo portugués ó español, no es partidario de la *Federación Peninsular*, tiene abotargados los sentidos. Por su cuerpo pesado y craso, no ha podido penetrar la luz que irrada el gran siglo XIX. La monarquía y el catolicismo han cegado su cerebro y hecho impotente su voluntad, y por eso se deja manejar como un instrumento. Estrechando, empujando su alma, la Monarquía y la Iglesia confabuladas, han podido estrujarla, dominarla. ¡Inicuo régimen! Se ha gozado en enseñar a portugueses y españoles a menospreciarse, a mirarse con prevención. A usar unos contra otros del arma más odiosa y vil: la burla. ¡Burlarse, unos de otros, hombres que tienen arraigada la más necesaria de las virtudes: el trabajo!

Hermosa, grande, colosal, es la idea de formar una alianza mediterránea. España no podrá empero concurrir a ella. Para servir a los demás es preciso lo primero servirse a sí mismo. Los españoles no podemos tomar parte en una obra internacional, sin haber resuelto esta verdaderamente nacional. Mientras no satisfagamos la conciencia no podemos presentarnos con la frente levantada ante los demás pueblos. «¡Con que sois impotentes para unos vosotros y queréis servir a nuestra unión!» tendrían derecho a decirnos Ale-

mania, é Italia, al mezclarse en obras internacionales, han llevado siempre por punto de mira el constituirse como naciones.

Nuestra posición geográfica, nuestro estado de cultura y nuestra historia nos llaman sin duda a tomar eficazísima parte en la unión mediterránea; pero es preciso que lo hagamos juntos con nuestros hermanos los portugueses: ellos saben dar al reino como nosotros; ellos que compartieron con nosotros las fatigas de descubrir nuevas tierras y traerlas a la vida histórica, que compartan ahora el fruto que ha de rendir la magna obra de hacer del Mediterráneo el pacífico lago donde pueblos de las más opuestas razas y religiones den el hermoso ejemplo de cambiarse sus tesoros de bienes y afectos en medio de la más amorosa y sólida paz.

Yo he preguntado estos días a un acaudado economista, gran patriota, lleno de ciencia y experiencia, que brilla aquí más que nadie en aquella rama de los conocimientos, yo le he preguntado que me diga las ventajas y dificultades económicas que podría ofrecer momentáneamente la *Federación Peninsular*, y me ha contestado, casi en estos términos: *Ve ventajas todas, dificultades ninguna.*

¿Qué nos detiene, pues, peninsulares cuyo corazón inflaman las santas ideas de fraternidad é igualdad? Nuestra pereza es criminal. Con ella privamos a nuestros hijos de ser fuertes, ricos y felices. Venga un rasgo de esa hermosa audacia en que está empagada el alma de Emygdio d'Oliveira, y en un día de inspiración, corramos unos hacia otros, y al grito de «Dios lo quiere» demos el abrazo definitivo que bendecirán nuestros descendientes y hará sonreír a la Historia.

DEMÓFILO.

Viaje de la fragata «Blanca.»

Paris (CONCLUSIÓN.)

El Jardín de aclimatación.—Los habitantes de Ceylán, sus procesiones y las procesiones católicas.—El Panteón, tumba de Víctor Hugo.

El Jardín de aclimatación tiene un doble carácter científico y utilitario: permite a los sabios el estudio de las especies vivas, y convertido en uno de los sitios públicos más frecuentados, divulga el conocimiento de los seres naturales y en particular el de aquellos que pueden tenerse con gran ventaja en domesticidad ó de cuyo cultivo se obtiene algún resultado práctico. En las estufas nutridas de plantas ecuatoriales, en las jaulas y en los prados, en los estanques que cubren plantas acuáticas y en el acuario que da vida a multitud de peces, puede el vulgo comprender cuán inmensa es la variedad de seres vivos que pululan en el globo, y cuán importante para el hombre es el conocimiento perfecto de cada uno de ellos.

Lo más notable de este establecimiento, lo que más atractivo le da poniéndole a la altura de los mejores de su misma índole, son las tribus humanas de distintas razas que sucesivamente ha ido presentando al pueblo parisiense. Desde los esquimales que pueblan campos de nieve y se cubren de pieles, hasta los hotentotes que habitan los países más cálidos y llevan en su epidermis desnuda las huellas del inclemente sol de los trópicos, han ido pasando por el campo grande del Jardín, muestras de las diferentes especies humanas.

En la actualidad la isla de Ceylán, exhibe sus indígenas; un pueblo completo con sus sacerdotes y sus jueces, sus templos y sus chozas, los elefantes sacros y los ídolos, los cobús domésticos y los productos del suelo.

Todos los días, ante un público numeroso, repiten sus bailes y sus luchas, las ceremonias del culto y las costumbres de la vida doméstica; demuestran su agilidad trepando rápidamente por altos maderos que se cimbran como el tallo de las palmeras, ó montando cobús de rápida marcha, ó dando terribles saltos y ponen de manifiesto las superstitiosidades de su religión en los monstruosos animales que bordan en los muros sagrados y en la inmovilidad de sus sacerdotes, colocados como estatuas de piedra amarilla a las puertas del templo.

Nada más curioso ni más instructivo que aquellas aparatosas procesiones, repetidas todos los días por los fervientes sectarios de Buda. Los gigantes que rompen la marcha, las bayaderas con sus bailes monótonos al compás de lánguidos cantos, los elefantes sacros con sus paños de colores chillones, los ídolos llevados en andas doradas, los sacerdotes envueltos en sus vestiduras amarillas bajo magníficos palios, los cobús adornados con ricos atavíos, las hermandades con sus estandartes, los carros de oro llevando amuletos, los gobernantes con sus mejores vestiduras acompañando a los ídolos, las danzas de palos, la severidad de los cánticos, todo aquel conjunto, despierta inmediatamente el recuerdo de esas procesiones que discurren en pleno siglo diez y nueve por las calles de las más populosas ciudades españolas, y hace brotar juicios comparativos que llenan de rubor el rostro y obligan a maldecir los fanatismos a cuya sombra se conservan costumbres que nos degradan, que solo sirven en los pueblos cultos para recrear a los niños, para hacer estudios retrospectivos a los hombres.

Imitad a las procesiones que los habitantes de Ceylán hacen en el Jardín de aclimatación, el sello especial propio del clima de aquella isla y tendréis que reconocer en ellas una identidad perfecta con las procesiones de nuestras aldeas.

Estando en París, me hubiera parecido una herejía no visitar la tumba del inmortal Víctor Hugo. Bajo la cúpula del Panteón, donde

el París viejo rindió culto a Santa Gouneva, descansan hoy los restos del genio más grande que ha tenido la Francia del siglo XIX. Todavía vi aglomeradas las numerosas coronas que acompañaron al cadáver. Contemplé las tumbas vacías de Voltaire y Rousseau, que aventó el fanatismo, y sonreí recordando este hecho de mezanquina represalia: el fanatismo católico aventó las cenizas de tan insignes libre-pensadores; no la conseguido con esta nada; su memoria vive y vivirá siempre en la mente de la humanidad; en cambio, el santísimo templo que se construyó para rendir culto a un ídolo del catolicismo, ha servido de tumba al más ilustre de los libre-pensadores contemporáneos: hoy, la Francia culta no se acuerda siquiera del ídolo, y en cambio Víctor Hugo tiene un templo en cada inteligencia libre.

El París viejo es muy conocido; quién no ha admirado las bellezas que encierra el Louvre? Y quién no ha oído hablar de los inválidos, bajo cuya rotunda descansan en soberbia urna los restos de Napoleón, y de Nuestra Señora de París, que evoca la sombra de Víctor Hugo, y del Trocadero, que encerró los primeros del último certamen, y de tantas y tantas bellezas como encierra la capital de Francia? Yo salí de ella deslumbrado por su grandeza, con el diario repleto de notas y el cerebro repleto de ideas, cantando un himno a la Revolución francesa de que son hijos todos los esplendores de la vida moderna, todas las libertades del espíritu santificadas por la República.

Brest.—Ferrol.—Cartagena.

En Brest encontramos a la Blanca, y en ella hicimos el viaje al Ferrol. La travesía fué incómoda, no por el mal tiempo, pues gozamos las delicias de un sol espléndido, sino porque el barco se movía demasiado, gracias al mucho mar de fondo. Al amanecer del tercer día, entramos en el Ferrol, y permanecemos ante él más tiempo del que pensábamos. Fondamos el lado de la *Asurias*, que sirve de Escuela naval flotante, y frente a La Gran cuyas blancas casas, encerradas entre tupida vegetación, forman una V.

De mi estancia en el Ferrol, ya tienen noticia los lectores de LAS DOMINICALES por las cartas de mi malogrado compañero R. García-Vao. No he de entrar en descripciones de una localidad española, ni he de asentar juicio alguno, por hoy.

Después de varias órdenes y contra-órdenes, la fragata salió del Ferrol con rumbo a Cartagena. En este puerto termina la primera etapa del viaje de la Blanca. Dicese que la segunda se verificará en breve por el Mediterráneo; si es así, continuará estos artículos; si el viaje se da por terminado, molestaré todavía a los lectores con algún trabajo que sea la síntesis de todo lo que hasta hoy he publicado.

ODÓN DE BUEN.

Cosas de Filipinas

ó TAMBIÉN Cosas de España.

Historias de una conversación en mesa redonda.

Guillermo.—Contrista verdaderamente ver la situación de España. Tantos elementos como tiene y tan mal como los aprovecha. Están allí, por ejemplo, las islas Filipinas, que tanto valen y se encuentran en el estado más lastimoso.

X.—No tanto, señor mío: España ha civilizado aquella tierra; tiene allí su administración bien organizada; los frailes con su buen sentido, su ilustración y su trato suave, mantienen la disciplina social; es una de las colonias más pacíficas y mejor gobernadas del mundo.

Guillermo.—¿Cree V. lo que dice?

X.—Ya se ve que lo creo.

Guillermo.—¿Conoce V. la situación de Filipinas?

X.—Pígrese V., como que soy funcionario del Ministerio de Ultramar.

Guillermo.—¡Ah! ¡Entonces!... Pero yo tenía entendido que en Filipinas, los naturales, vivían en el estado mayor de abyección, que están dominados por el fanatismo.

X.—Algo hay de eso.

Guillermo.—No; mucho. Que no tienen instrucción.

X.—Eso sí es verdad.

Guillermo.—Que allí no se conocen los ferrocarriles.

X.—Es cierto.

Guillermo.—Ni hay vida literaria.

X.—Poca.

Guillermo.—¿Cómo poca? Ninguna. Si allí ni aun los españoles pueden leer más libros ni periódicos que los que consienten los frailes.

X.—Es verdad.

Guillermo.—Que tampoco hay vida artística.

X.—No lo niego.

Guillermo.—Ni científica, ni industrial...

X.—Eso es cierto.

Guillermo.—Pues si no hay instrucción, ni ciencia, ni arte, ni literatura, ni industria, ni comunicaciones, ¿cómo está esa civilización de Filipinas, que decía V. haber llevado los frailes?

X.—Pero allí se mantiene el orden y el respeto social.

Guillermo.—¿Orden! también están en orden las ovejas del rebaño que guarda el pastor; también respetan el cayado de esta. Pero los hombres, ¿son por ventura ovejas?

X.—Es que allí se trata a los indios como ovejas; se tiene con ellos humanidad.

Guillermo.—¿Sabe V. cómo se trata allí a los indios?

X.—¿No lo ha de saber?

Guillermo.—¿Sabe V. cuál es la calle principal de Manila?

X.—¿A qué es pregunta?

Guillermo.—Sírvase contestarme.

X.—¿Cómo he de saberlo si no he estado allí?

Guillermo.—¿Con que no conoce ni de nombre la calle principal de la capital, y quiere conocer cómo se trata a los indios en todo Filipinas? V. conoce Filipinas, como yo al emperador de la China, por el retrato, y del retrato al original, figura V. si hay distancia.

Filipinas, se encuentra en el más grande abandono. Está dominada por los frailes, que es cuanto se puede decir. No se vive allí, se vegeta, y esta situación no puede durar. Vivimos en tiempos de tanta luz, que las faltas de los pueblos no se pueden ocultar, quedan a la vista de todos y no hay medio de disculparlas a los ojos de la conciencia universal. Yo le aseguro a V. que es peligroso para España dejar a Filipinas en la situación en que está.

X.—Pero V. ¿qué sabe de lo que sucede en Filipinas?

Guillermo.—No sé tanto como V.; pero he pasado allí algunos años estudiando sus costumbres, su topografía, su flora, su fauna, su mineralogía y conozco aquello algo.

X.—¿Ahí?

Guillermo.—Y se lo digo a V. con ruda franqueza, ustedes los funcionarios son los primeros responsables de que mis paisanos hayan puesto sus ojos en aquellas islas.

X.—De modo que es V.

Guillermo.—Aleman.

X.—Ya comprendo.

Guillermo.—No sé lo que comprende V.

X.—Que hablé V. en ese sentido.

Guillermo.—Pues debía V. comprender todo lo contrario; porque lo raro es que yo, extranjero y no funcionario del Ministerio de Ultramar esté mejor enterado de la situación de Filipinas que V. Y no es que yo quiera ofender ni inculpar a V., que bien sé lo inocente que es en el asunto. Su país tiene una organización y la sirve; lo degradable es la organización. Se ha engañado V., por otra parte sí me ha creído hostil a España. Aunque de nacionalidad alemana estoy casado con una española; me gusta la vida de ustedes mucho más que la de mi país. Aquel despotismo imperial y militar que flota en Alemania me es ya irresistible. Amo a España y porque la amo me da lástima que por el abandono de incuria de aprovechar los grandes elementos con que cuenta. Por lo mismo que conozco el país y el idioma he tenido en Filipinas y tengo aquí continuo roce con mis compatriotas que me piden auxilio para que los acompañe a visitar museos, talleres, y universidades. Merced a ello, estoy enterado de sus impresiones y de sus juicios sobre España, que son deplorables.

Todos los que estaban en la mesa que se venían interesando en el diálogo, redoblaron su atención al saber que el que hablaba la palabra era un alemán. Este continuó diciendo dirigidos a todos.

—Citaré a ustedes el último caso. No ha mucho tiempo vino un naturalista alemán con el intento de estudiar especialmente las colecciones de los museos relativos a Filipinas. Yo le dije que había hecho el viaje en balde; pero le acompañé al Museo porque se convenciera por sí mismo, y después de haberlo hecho y de haber paseado con ojos de asombro por aquellas salas partió al día siguiente otra vez para Alemania. Antes de marcharse me dijo que el Museo de Berlín era infinitamente más rico que el de Madrid en ejemplares de Filipinas, y que no solo el de Berlín, cualquier Museo extranjero tiene más que el de España.

—En efecto, no menta desgraciadamente, así es—dijo a esto un nuevo interlocutor joven de simpático y agradable aspecto.—El Museo de Historia Natural de Madrid no contiene más que lo que otro objeto regalado por los particulares; los ejemplares que remitieron del Ministerio de Ultramar procedentes del proyectado Museo Ultramarino, que eran pocos y malos y los envíos hechos por el Sr. Marzarredo, el Sr. Maeso y D. Domingo Sánchez, que son los de más valor. Pero con todo no podemos decir que haya verdaderas colecciones. ¿Qué diferencia en el extranjero? Por el catálogo publicado por Meyer puede verse la inmensa colección de peces de Filipinas que tiene el Museo de Berlín; por el de neópteros del senador belga Sélys de Longchamps y por el de coleópteros de Baer, recién publicados, se puede calcular nuestra inferioridad en colecciones de unas islas que están cobijadas bajo la bandera española. Las colecciones del profesor Carl Somper han sido un arsenal de donde han tomado elementos para multitud de monografías gran número de naturalistas extranjeros, entre otros Stal, que se ocupó de los ópteros, Oston Sacken de los dípteros, Simón de los arácnidos, etc.

El alemán hizo a estos señores de buscar algo delabado de la mesa, moviendo la cabeza y mirando a un lado y a otro.

—¿Qué busca V.?

Le preguntaron.

Guillermo.—A ver de dónde había salido este joven.

El joven.—Pues de esta tierra española. Soy de los que iban a la vanguardia, cuando se gritaba: ¡Viva España! durante el conflicto de las Carolinas.

Guillermo.—Confieso que no sabía que hubiera aquí jóvenes que se ocupasen tan en serio de estas importantes cosas.

El joven.—Vamos, que se lo ha caído a V. también como a Bismarck la veada. Pues crea V. que no hay solo jóvenes, sino viejos que se preocupan con tanto interés de estos asuntos, como el alemán más aficionado. Lo que hay es que tenemos un mundo oficial que nos es completamente hostil, y así como un ministro de Cánovas dijo al embajador inglés que España no tenía interés en conservar las Carolinas, un ministro de Sagasta decía no há mucho que la Historia Natural no servía sino para saber cuántas patas tienen las arañas. Y ese ministro pasó por ser muy ilustrado.

Hé aquí los más terribles enemigos de España; porque a ustedes, al menos, se les quitan las vendas, mientras que a ellos, aunque se haga fuerza, es difícil, difícilísimo arrancárselas.

Sin ir más lejos, el ministro que acaba de dejar el puesto al actual, un eminente jurista, como aquí se dice, el Sr. Gamazo, suprimió de una plimada dos comisiones científicas que había en Filipinas, la de la Flora y la de la Geología, única luz de aquel mundo intelectual cubierto de sombras.

Es verdad que ese hombre eminente dió a conocer la ligereza con que había procedido, porque restableció la Comisión de la Flora, pero reduciéndola considerablemente, y en cuanto a la Comisión Geológica, quedó del todo suprimida. El eminente jurista consulto debe desconocer que la geología condiciona todas las producciones del suelo, y que ella es base para el conocimiento fundado de los seres vegetales y animales que allí se producen, de suerte que ha suprimido la base de todos los estudios naturales de Filipinas.

Pero suprimió otra cosa más que llenará de extrañeza a quien solo tenga buen sentido.

El Museo de Madrid, donde si hay elementos perososos, van ya dominando los de esa juventud que ha de quitar muchas vendas de los ojos, solicitó y obtuvo del ministro de Ultramar que se nombrase un naturalista para que fuese a Filipinas a recoger colecciones para que no se diese el espectáculo bochornoso de que V. ha sido testigo con un compatriota. El ministro accedió, y fué designado D. Domingo Sánchez, joven entusiasta por la

ciencia, con todo el fuego propio de una naturaleza meridional.

Es indecible el celo, la actividad, el trabajo desplegado por el Sr. Sánchez. En muy pocos meses recogió y envió al Museo una cantidad de objetos que asombra y lo hizo sin apenas recursos, porque no se le daba nada para gastos de material científico y tenía señalado un sueldo mezquino.

Pues también el Sr. Gamazo suprimió esta plaza.

Claro es, el Museo se quejó. Su Junta pidió encarecidamente que se repusiera al Sr. Sánchez. Nada ha conseguido. Tan poco respeto se guarda aquí a los hombres de ciencia, tan en menos se tienen por el elemento oficial, que ni la edad ni el saber de toda una Junta de catedráticos, gozan de influencia para que se reponga a un joven naturalista que tenía asignado un sueldo miserable.

Los emborrona papeles, los enreda-pleitos, los besamos de frailes, son los encargados de gobernar a nombre de España las preciosas islas Filipinas.

No tenemos paciencia para continuar este relato.

¿Qué esperamos ya? ¿que espera el país? Gamazo es el hombre más ilustrado de la actual situación que no hay ninguno que tenga la inteligencia más clara, ni la voluntad más firme que él, y sin embargo, vendie en acción como ministro: suprime las comisiones científicas; deja a España ignorante del suelo que posee, nos pone a la vergüenza de los sabios de Europa; no hace caso de nuestros naturalistas; mantiene el imperio de los frailes en Filipinas; deja a los naturales convertidos en rebano; roba la civilización en vez de llevarla; hace que los extranjeros indignados clamen en nombre de la humanidad, contra un país que mantiene a los hombres poco menos que como bestias, y priva a la civilización de los tesoros de riquezas naturales que encierra Filipinas; da en fin, armas a los que nos acechan quizá con fines rapaces.

Ved pues, sabios, que no os vale la sabiduría; ved jóvenes que no os vale el entusiasmo; ved patriotas que no os vale vuestro denuedo; ved vuestros esfuerzos, vuestra indignación, vuestra lucha diaria son vanos. Aquí lo que sucede es que la civilización tiene un obstáculo tradicional en la organización del Estado. Un empleado, quizá imbécil, quizá estúpido, despacha en última instancia asuntos que desconocido ó que tiene interés en que se resuelvan de cierto modo, ó que no se resuelvan. El árbol está todo el podrido y no hay otro remedio que echarlo todo a tierra arrancando sus raíces.

No os quejéis hombres de ciencia; no te quejéis, juventud; no te quejéis pueblo: sufrido todo como el esclavo sufre al señor, si no tenéis aliento para poner remedio definitivo al mal.

Más sufro que todos vosotros el infeliz indio que tiene derecho a ser hombre y está convertido en animal, bajo el más degradante de los amos: el fraile.

Mariano de la Red.

Era un bravo y modesto capitán del ejército, en cuyo pecho alentaban con tal energía los ideales de la moderna civilización, que sobrepasándose en su ánimo esforzado al frío cálculo y a la rígida disciplina, le arrastraron en Badajoz a la insurrección por la República. Largos años de penosa emigración solo consiguieron acrisolar sus convicciones republicanas y su adhesión firmísima al Libre Pensamiento. Acogido a Indulto, a causa de graves y numerosas contrariedades, siempre mostró uno de esos caracteres privilegiados, que juntan a la sencillez del niño la fortaleza del héroe. Era uno de esos hombres dispuestos constantemente al bien y siempre propicios al sacrificio por la amistad y por el ideal.

Gozaba al parecer una salud y una fortaleza grandísimas, cuando con una rapidez pasmosa, ancló en la enfermedad el domingo 30 de Enero, en el Hospital de la Princesa, dando en sus últimos momentos clara prueba de su constancia, al rechazar los auxilios de la Religión Católica que le fueron ofrecidos.

La pobreza de este soldado de la República fué suplida por la generosidad de sus correligionarios. A expensas del Casino Progresista se dispuso un decoroso y modesto entierro puramente civil, que se verificó el lunes 31. Del féretro, que iba en un coche de cuatro caballos, pendían cuatro cintas que llevaban el Director de LAS DOMINICALES D. Ramón Chies, el Sr. Arizmendi, íntimo amigo del difunto, el Sr. Revenga y el que escribe estas líneas, que se honra con haber sido compañero de armas y de emigración de Mariano de la Red. Seguía el cortejo, compuesto de correligionarios y amigos, entre ellos el Teniente Coronel D. Manuel Magallón, el Sr. D. Agustín Sarda, algunos socios del Casino López-Progresista, D. Eduardo López y López, Matarredona y otros varios, no siendo más numeroso porque a la misma hora las personas que debían formarle acudían en comisión a saludar a la digna y simpática hija de nuestro querido amigo y correligionario el brigadier Villacampa.

Dada honrosa sepultura al cadáver del bravo y consecuente la Red en el Cementerio Civil, con lágrimas en los ojos tornaban a la ciudad los pocos fieles amigos que allí le dejaban para siempre. Aquellas lágrimas son el más elocuente testimonio de lo digno que era de amor el soldado de la República y del Libre Pensamiento que se llamó Mariano de la Red.

Descansa en paz, amigo querido!

MANUEL G. GOYENA.

Los cielos estrellados.

No habrá un solo lector que no haya oído al cura de su parroquia decir desde el púlpito, como corolario de un sermón y como argumento irrefutable, que toda la naturaleza, lo mismo en los cielos estrellados (en estos sobre todo) que en la creación de la orga, demuestra la existencia y canta la majestad del Creador.

Esas frases le servirán de exordio ó de epílogo de su plática, pues sabe que las deficiencias de esta pueden cubrirse con tanto espléndido; porque él ya las ha visto centellear en el Antiguo Testamento, y si no lo ha leído, sabe que después de agotadas cuantas razones se ocurrieron a los Padres de la Iglesia en defensa de los dogmas, las trascritas palabras han sido repetidas con portentosa precisión, como única defensa invencible, ya por Fenelón, que consagra un libro entero a demostrar la existencia de Dios por las maravillas de la naturaleza, ya por Chateaubriand, el último ilustre campeón del catolicismo.

¿Qué extraño es que pobres curas, sin más letras que las de su breviario, las repitan en todos los tonos, tanto más cuanto que ven a los crédulos fieles adquirir, al oírlos, la convicción de que todo existe para demostrarnos

la existencia del Dios de los altares y cantar su majestad!

Sin embargo, el argumento es bien quebradizo, como ya reconocía Pascal, el ferviente católico, cuando recomendaba que no se usase para convencer a los incrédulos.

¿Con que el universo está lleno del Dios del catolicismo? Desde el púlpito se ve muy poco cielo; por eso nosotros vamos a colocarnos en la cúspide de la historia.

Hay un Dios—dice el sacerdote católico—los cielos sirven de alfombra a sus plantas; las estrellas han sido creadas para adorno del cielo y son lámparas del tabernáculo donde mora el Único. Todo le obedece: el arcángel Uriel rige el sol y puede detenerle por mandato del Eterno para que el día se prolongue y siga Jesús en sus matanzas; una estrella servirá de guía a unos reyes de Oriente que buscan una cuna, y toda la naturaleza se desquiciará en el instante de morir un Dios.

Brahma existe—dicen sus sacerdotes—La naturaleza está llena de El, porque Brahma es todo. Los seres son como chipas que saltan de esa hoguera y a ella vuelven para tomar nueva existencia y desparramarse otra vez por el universo en explosiones repetidas. Nuestras castas han salido de diversas partes del cuerpo de Brahma. El es justo: nuestras almas irán a su seno para oír su sentencia, é irán a buscar albergue entre los animales, entre los vegetales, en todo, porque todo es Brahma, ó irán a habitar, si de ello han sido dignas, esas estrellas del cielo, pues todos los seres del universo son escalones de la escala gigantesca de la trasmigración.

Budha es el único—dirán sus sacerdotes—que sabe la relación numérica que este planeta nuestro tiene con lo restante de la creación. Solo El ha medido los mundos, los universos, las llanuras y grupos de mundos. El universo le pertenece.

El sol es Dios,—dirá el sacerdote egipcio.—El ritual de la muerte está abierto en el dintel de la eternidad y en él loemos que nuestras almas tendrán en la metempsicosis su premio ó su castigo. Atlas sostiene el mundo, Ptolomeo escribe su nombre en los astros, la faja del Zodiaco ha sido extendida por nuestros Dioses.

Desde lo alto de la torre de Babilonia el sacerdote caldeo describe la leyenda de las constelaciones. Arroja sobre el pueblo esclavizado las cadenas de la magia y le cuenta que el universo es un presagio y que la bóveda del cielo es a manera de un diamante donde se trasparenta lo porvenir. La religión le ha descubierto la época de los eclipses, puede formar con sus indicaciones un cómputo del tiempo y el sacerdote caldeo sabe el idioma de las estrellas.

¡Oíd, hombres!—grita el sacerdote persa.—El universo ha sido creado por Ormuz, el que mora en una montaña. Cuatro guerreros guardan los cuatro extremos de su cielo, del que también son centinelas las constelaciones. Cada una de las estrellas está guardada por un ángel; hombres! adorad a las estrellas como en estas adoran los ángeles a Ormuz. Los ángeles de Ormuz son infinitos: tantos como seres pueblan el mundo é ideas llenan el pensamiento. Todo está animado por el fuego y el fuego es también de Ormuz.

El coro de sacerdotes griegos llena el mundo con sus himnos. ¿Dónde hay sitio en la naturaleza para colocar un nuevo Dios? El arte ha creado los Dioses y divinidades que tienen por sacerdotes a Homero, a Hesíodo, a Píndaro y a Esquilo necesariamente han de ser eternos. Grecia necesitada en su lira será llamada madre por todas las inteligencias.

Después de esta breve excursión por la historia, ¿quién es capaz de conocer al Dios, cuya grandeza narran los cielos estrellados? ¿A cuál de las religiones positivas pertenece?

¿Qué talento el de Pascal cuando recomendaba que no se emplease este argumento para convertir a los ímpios?

Pero el firmamento puede conservar el sello de la verdadera religión, no obstante, los errores que han pretendido borrarle; puede la idea católica llenar el azul de los espacios y estos, como obra de la Trinidad cristiana, estar llenos de su Autor, casi como las obras de Cervantes tienen característico sello que no podría borrarse aunque en vez de poner en la portada el nombre del autor se pusiera por ejemplo el de Shakespeare.

Miemos al cielo en las noches serenas; extasiados por una estrella cuya luz eslabona nuestra alma con el infinito exterior, en esos instantes en que sueña el deseo con marchas gigantes de las almas hacia las fuentes de la vida, ó el corazón herido cree ver en el astro la pupila de la madre muerta, llenando el firmamento con su ternura, se piensa también que los nombres de esos astros no son los que se oyen en los templos católicos, que su luz no parece encendida en las lámparas del santuario, sino que se llaman Júpiter, Venus, Saturno, y mil nombres más pedidos a Grecia, quien surge de nuevo rebotante de armonía, y al ver la vía láctea, semillero de mundos en el espacio, pensamos que Grecia es también como la vía láctea de las almas: tantos soles engendra.

Una religión muerta en la tierra vive en el cielo; una religión viva en la tierra no tiene ni un reflejo suyo en las alturas; si los cielos fueran testimonio de la verdad de un culto ¿qué religión atestiguarían por verdadera, el paganismó ó el catolicismo?

Si en este terreno está vencido el Dios del tabernáculo, la derrota es mayor en el campo de la ciencia. De los sistemas cósmicos hallados en los libros sagrados de las demás religiones, algo queda. El panteísmo, creencia de algunas sectas, escuela ex-filosófica tiene defensores tan ilustres como las demás escuelas. La metempsicosis, común a muchos cultos, no es tan contraria a la verdad que la repudie la ciencia. Egipto ha sido cuna de un Tolomeo; Caldea nos ha legado un buen caudal de conocimientos astronómicos, y sobre las dos naciones, uniéndolas en la ciencia, se ha extendido el Zodiaco.

Ya hemos visto a Grecia difundirse por todo el cielo, cuya armonía escuchamos desde que la sorprendió Pitágoras.

¿Qué sistema cósmico puede sacarse de la Biblia? El estudiante de Astronomía no oye jamás en el curso de sus lecciones el nombre de un patriarca ó de un profeta; en los sistemas filosóficos que intentan explicar la vida del universo, entran India, Grecia, Egipto, pero no Judea, porque los sabios conocen que la Biblia se ha formado de aluvión y que en ella solo se encuentra, cuando más, sedimentos de los reis caudalesos en que intentaron beber sus legisladores.

Los antiguos sistemas solares no son suyos: ¿quién será el actual? La Iglesia condenaba por hereje a Galileo, pues esto afirmaba una teoría en oposición del milagro de Jesús. Ante la verdad de la rotación de nuestro globo, no puede decir nadie que le ha impulsado el catolicismo.

¿Qué fuerza, pues, tiene el argumento de que la naturaleza prueba la existencia de Jehová, hecho hombre en el Dios del Calvario? Y eso que no hemos hecho más que bosquejar las principales teogonías antiguas, porque exponer todas las sectas religiosas que ha habido y que existen en el mundo, era tarea imposible para un artículo.

Si no es el Dios de los católicos ¿qué Dios cantan los cielos estrellados? El universo es un templo y no le llena más que el verdadero Dios, el que está por encima de todas las

religiones, el alma universal. Los otros dioses han ocupado solamente una parte del cielo; nuestro Dios le llena todo. Sucesivamente han sido borrados nombres en lo azul, para escribir otros nuevos; pero siempre los ojos se han alzado a lo infinito, siempre las estrellas han sido como imán de la mirada, y en una misma estrella se encontrarán las miradas de miles de hombres unidos arriba y separados aquí por fronteras de tierra y por fronteras del alma. El genio es emanación de la divinidad, y lo que canta la naturaleza, lo que narran los cielos estrellados, es el genio del hombre; que los cielos son como la página de un libro en que se leen los nombres de Tolomeo, de Copérnico, de Galileo, de Newton y de tantos otros como en la vida han agitado sobre las frentes la antorcha de lo inmortal.

F. DORADO Y DIAZ.

Violación constitucional.

Los partidos gobernantes amenazan, encarecen ó fustigan a los que se alzan contra las leyes; en cambio ven a sus autoridades y agentes conculcar todas incluso la primera, la Constitución, y permanecen impasibles. A quien se vale de una parte de la fuerza para subvertir contra el régimen legal, le castigan, a quien se vale de la autoridad que ejerce y por tanto de la fuerza entera del Estado para conculcar la Constitución mismo, le dejan hacer.

Esta indiferencia de los Gobiernos para castigar las infracciones legales, se ostenta en toda su descarada desnudez, si la víctima es un hijo del pueblo. Contra un general, no es fácil que se aplique un precepto que viole la Constitución; si se trata de un pobre soldado, entonces se llega a todo sin respetos y sin reparo, como lo evidencia el hecho de que vamos a ocuparnos.

El guardia civil Gamersindón Alvarez, servía el año anterior en Tarragona. Al llegar la época del cumplimiento del precepto Pascual pidió que se le dispensase de él por no ser católico, pues profesaba ideas espiritistas.

Púsose el caso en conocimiento de la Dirección General, que desempeñaba el general Cervino, y la Dirección resolvió en el mes de Mayo de aquel año:

1.º Que se trasladase al guardia a la comandancia de Badajoz.

2.º Que se le vigilase escrupulosamente, dando cuenta de cualquier acto externo que realizase relativo a propaganda para expulsarlo en su caso.

3.º Que al cumplir su compromiso se le expidiese la licencia absoluta sin admitirle reenganche.

Y en efecto, se le trasladó a Badajoz. Allí, se gestionó particularmente cerca de él para que abandonase sus creencias, y no lográndolo, se le ha expedido la licencia absoluta al terminar su compromiso, en cumplimiento de la orden de la Dirección, licencia en que se hace constar la buena conducta del interesado.

De suerte que al guardia Alvarez, se le han impuesto tres penas: la de traslación de residencia de un extremo a otro de la Península; la de *vigilancia escrupulosa*, como si fuera un criminal ó sospechoso de delito, y la de amenaza de expulsión, que al fin se ha consumado.

Las molestias anejas a estas penas, los perjuicios irrogados al digno guardia Alvarez, podrá colegirlos el público. Ahora bien, el artículo 11 de la Constitución está claro y terminante, dice que

«Nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas, ni por el ejercicio de su respectivo culto.»

¿No está flagrante la conculcación del precepto constitucional?

El guardia Alvarez, es ciudadano español; no cree en la eficacia de la confesión; su conciencia se revela contra el acto de arrodillarse a los pies de un hombre y decirle los secretos de su alma; no cree que en la hostia esté el cuerpo de Cristo, y no creyéndolo se niega a cumplir ese acto religioso, y por negarse, por una cuestión puramente religiosa, se le molesta aplicándole tres penas, cuando la Constitución dice terminantemente que *«nadie se molestará por sus opiniones religiosas.»*

No se arguya con que tal ó cual artículo del Reglamento de la Guardia Civil, escriba estas ó las otras palabras, ese artículo es nulo, no tiene valor ni efecto alguno ante el precepto constitucional. Es lo mismo que si un capitán se empeñara en que se cumpliera su voluntad abiertamente contraria a la del coronel. Un Reglamento es ante la Constitución como un enano al lado de un gigante.

Aparece pues, clara y patentemente probado, que un general español falta abiertamente a la Constitución, con perjuicio de un pobre, de un desamparado guardia, y que la voluntad de ese general quedará afirmada sobre la Constitución; porque nadie, estamos seguros, nadie aplicará pena alguna al general. Así, al pobre, al desamparado, se le molesta aquí y se le castiga, por más que se ajuste a las leyes y conste oficialmente que su conducta ha sido buena, mientras un general, un poderoso, puede conculcar la Constitución misma, sin que nadie le moleste.

¿Es esta situación posible? ¿Puede vivir un pueblo en medio de este desorden legal? ¿No tienen ideas, sentimientos, conciencia el pobre guardia atropellado? ¿No los tienen sus amigos, su familia? ¿no han de sublevarse esos sentimientos a la vista de desigualdad tan irritante? ¿Cómo pedis disciplina en donde se ofrecen ejemplos tan salientes de indisciplina? Porque la primer disciplina está en respetar las leyes; la voluntad constitucional vale más que la de todos los generales juntos, porque es la de la patria.

La desigualdad legal, aparece en este caso más irritante, porque todos recuerdan que un general que falleció no há muchos años, era el decano de los espiritistas y gran entusiasta de estas doctrinas; pero como era general, nadie le molestaba. Se trata de un hijo del pueblo, de un guardia, ya es otra cosa, no tiene derecho ni a pensar, ni a creer, ni a sentir.

¿No es una irritación a la vista de estos hechos, que se pida al pueblo respeto a la ley? Con que no lo tienen los encargados de cumplir, con que conculcan la primera de las leyes sin que nadie los moleste y quieren exigir de los que sufren los efectos de la conculcación, el respeto que ellos no guardan.

Y se truenan luego contra las sublevaciones y los motines ¡pues no estamos en sublevación permanente! ¿no están amotinadas las autoridades contra el pobre ciudadano indefenso, saltando sobre todo el régimen legal? Precisamente lo que pedimos los tílidos de revolucionarios, es que acabe este régimen de la sublevación y el motín, y que se haga sentir el peso de la ley especialmente a los que están más altos.

El hecho de que tratamos sublevar tanto más la conciencia, cuanto que la víctima aparece partidaria de la más inofensiva de las creencias modernas. ¿Saben en la Dirección general de la Guardia civil, lo que es el espiritismo?

Después de todo, esta doctrina no es sino una aplicación del cristianismo. Es la fe en la doctrina del espíritu puro que trajo el Cristo, sin otra variante esencial que la de comunicación entre los espíritus de aquí y los que van a habitar a otros mundos; los que van, por ejemplo, a la gloria cristiana. No hay escuela moderna más partidaria de aplicar los principios dulces, suaves, caritativos, humildes, del cristianismo, que la del espiritismo. Los espiritistas no conspiran, ni gastan el dinero en mantos para imágenes, ni en dotar conventos; no piden al Estado que les dé dinero para sostener sacerdotes; no coliben a nadie; no maldicen, no insultan; no se cuenta jamás que los espiritistas hayan producido guerras como los católicos-carlistas. Son inofensivos, inocentes. ¿No es el colmo de la injusticia perseguir a hombres así?

Hay otro aspecto de la cuestión que acusa la inconsciencia de los que cometen este género de atropellos. Ya sabe la Constitución por qué garantiza el respeto que el hombre de fe, el que tiene creencias, el que se rige según principios, es un excelente ciudadano dispuesto a cumplir religiosamente todos sus deberes. ¿Se hubiera preferido en la Dirección de la Guardia civil, que el guardia Alvarez confesara y conculcara, que violente sus creencias, que mintiera sus verdaderos sentimientos, que aparentase hipocritamente abrigar ideas religiosas que no tiene? ¿Qué se hubiera podido esperar de un hombre semejante? Si cometiera falsedad en cosas que se tienen por sagradas, ¿qué fe podría inspirar a sus conciudadanos sobre el cumplimiento de sus deberes?

Antes bien, la conducta de ese guardia, que no teme arrostrar las persecuciones y las contrariedades por ser fiel a las creencias que lleva en su alma, debía haber sido objeto de la mayor alabanza de todos sus jefes, pues era garantía del exacto cumplimiento de sus deberes.

Hé aquí los servidores que te daremos, país: los que el Estado actual desecha; los que arroja de su seno por no plagar a las imitaciones de los que mandan; los que sostienen virilmente, sin temor a las consecuencias, la santidad de sus creencias. Estos que se respetan a sí mismos, serán, ciertamente, firme muralla contra los que quieren atropellar el derecho común.

Puede estar satisfecho de sí mismo el guardia Alvarez; hombres así, que no se doblegan a la voluntad ajena, que prefieren soportar las contrariedades de la vida antes que faltar a la fe que abrigan en su alma, son los que estimarén siempre las personas justas, sea cual fuere su opinión política ó religiosa.

Ya sabe que le hemos dicho al estrechar su mano honrada que tiene en nosotros buenos amigos. Ahora se lo repetimos en público, para que no lo olvide.

LUZ Y SOMBRA.

Al cabo de múltiples dilaciones motivadas en causa de salud, el lunes de la próxima semana se estrenará en el teatro de Novedades el drama en tres actos y en verso titulado *La Encubridora*, obra original de García-Vao y de otro querido amigo nuestro y compañero.

La protagonista estará desempeñada por la señora doña Amalia Losada, que ha sustituido en la compañía a la señora Marín. La representación de esta obra se espera con impaciencia vivísima.

En Portugal se agita la opinión ardorosamente contra el jesuitismo.

Los liberales de Coimbra se reunieron hace pocos días acordando: representar al Gobierno contra la invasión clerical; dar conferencias liberales; fundar una escuela liberal modelo en Coimbra.

También la Comisión ejecutiva republicana de Oporto ha acordado fundar una escuela para instruir gratuitamente a los hijos de los trabajadores pobres, dándoles una educación señaladamente democrática y cívica. Esta escuela llevará el nombre de *Consiglieri Pedrossa* en honor de este tribuno tan querido del pueblo.

Con justa indignación ha dado cuenta nuestro estimado colega *El Defensor de Granada*, del hecho inculcable acaecido allí, en que ha intervenido la guardia civil.

Un teniente de este cuerpo, con precipitación inculcable, acusó a un cochero, de sobrenombre Zapata, y al mozo del coche de haberle robado una capa. Llevados ambos al cuartel de la guardia civil, fueron abofeteados y apaleados brutalmente por un sargento y un cabo para obligarles a declarar que habían robado la capa.

Después resultó que esta se la había encontrado el conductor del correo en el camino de la estación.

Muy grave es que a dos inocentes se les castigue con tanta crueldad, pero es más grave aún saber a ciencia cierta que miembros de la guardia civil, por supuesto robo de cosa tan insignificante como una capa, sometan a tratos tan brutales a seres humanos. Aterra pensar lo que puede hacerse con sospechas de otros delitos más graves. El honor de la guardia civil y la tranquilidad pública están interesados en que se dé rápida y cumplida sanción a este hecho.

Dice El Linare:

«El sistema empleado por el alcalde de Bailén para evitar la lectura de LAS DOMINICALES encuentra imitadores en otros alcaldes de la provincia. Se nos asegura que el de Huelma también ha puesto su veto a la venta del ilustrado periódico.»

Señor gobernador de Jaen ¿qué haría usted con quien, dentro del territorio de su mando, con mengua de las leyes de la propiedad aborrecida?

Pues eso tiene el deber de hacer con el alcalde de Huelma, si es exacto lo que escribe *El Linare*.

Toda la propiedad es sagrada; pero en este siglo no hay nada más sagrado que la prensa, porque nada impulsa como ella al progreso.

Si ha sido pública la infracción y no lo es el castigo, lo sentiremos por el alcalde de Huelma y por su jefe el gobernador, porque la justicia al fin se cumplirá.

Recibía nuestro cariñoso colega El Límite las gracias más expresivas por la vigilancia que guarda en defender nuestros derechos.

A los que dicen que no hay más que egoísmo. Ciertamente, viendo que los honrados hijos de su país salían del pueblo para venir a Madrid y otros puntos con el fin de dedicarse al comercio y la industria, sin tener los más elementales conocimientos de la primera enseñanza, ha fundado en aquel pueblo dos escuelas: una con aplicación al comercio y otra con aplicación a las industrias del país, especialmente a la fabricación del queso.

No contento con esto ha enviado a uno de los maestros a Bélgica, costándole la estancia en Bruselas durante un año para que pueda practicar en la escuela modelo de aquella capital, y ahora va a enviar al otro maestro a Francia a que se instruya en una escuela agrícola.

Más útil, más sabia y más reflexiva aplicación de las riquezas no puede darse. El bien que esas escuelas van a rendir a la comarca en que se han fundado no puede calcularse fácilmente.

Un accidente nos ha hecho conocer estos hechos.

El fundador de esas escuelas es el señor Fernández Blanco; el pueblo en que las ha fundado es Villablino (provincia de León).

Los amantes de la instrucción llevaremos grabados en el corazón estos nombres.

Leemos en El Liberal que el Estado adjudicó el antiguo Saladero al precio de seis pesetas el pie superficial edificando. Comenzado el derribo y necesitado el Ayuntamiento tomar parte de este terreno para la nueva alineación de la Ronda de Recoletos, lo ha tenido que pagar, no al precio de seis pesetas, sino de veinticuatro, dando por él casi tanto como valía el Saladero.

Buen negocio el del comprador de ese terreno. Si dió por él seis o siete millones, de reales y vale cuatro veces más, ascenderá hoy su valor a veinticuatro o veintiocho millones; total ganancia: unos veinte millones. ¿Qué más lotería?

¿Cuánto habréis ganado tú carpintero, y tú abañil, y tú profesor, y tú cajista, y tú periodista (aunque seas monárquico) en ese tiempo que ha tardado en cuadruplicarse el valor de un terreno al pasar de manos del Estado a las de un particular? Una miseria.

Pero debe estar mal enterado El Liberal. Esa diferencia de precios no hay Economía Política que la explique. Esperamos que rectificará el colega.

En Lérida se va a establecer un convento de frailes.

Una señora paga y un periódico carlista de allá de las gracias por el favor al cielo.

Las hijas de familia tenían ya en Lérida refugios donde huir abandonando a sus padres ancianos y haciéndose arrojar al río, de desesperación. Ya tienen también refugio los hijos.

¿Qué contraste! Mientras un modelo de ciudadanos costea en Villablino dos escuelas y no escasea recursos para importar a ellas los conocimientos más útiles de los pueblos civilizados, con el fin de que los niños de su región se valgan a sí mismos y valgan a su patria al consagrarse a las distintas ramas del trabajo; una señora protege la haraganería en Lérida. Mientras allí se hace por levantar a España llevándola por el camino que han seguido los pueblos más grandes, aquí se la humde llevándola por la senda fanática y sombría que nos ha conducido a la ruina.

Pero señor Sagasta ¿no hay una ley de vagos? Y no hay pudor político también? Un Gobierno liberal que deja poblarse de frailes el país después de haber vivido Mendizabal, parece cosa de sueño.

Signe La Verdad de Jerez publicando artículos de cabeza grande.

En el último que hemos recibido, dice que la escuela racionalista no ha podido desmentir unos dogmas «a que ya en la actualidad hace justicia la ciencia y rinde homenaje el verdadero saber».

No sabemos que esté demostrado científicamente que el vino se convierte todas las mañanas en sangre de Cristo y el pan en cuerpo; no sabemos que esté probado experimentalmente que los curas españoles se desayunan todos los días con carne y sangre humana. Pero puesto que habla con tanto desenfado y aplomo La Verdad, tendrá sus pruebas. No dejarían de hacernos un favor los vecinos de Jerez si se acercasen al autor de los artículos en cuestión y le pidiesen la demostración de aquellos dogmas.

También podían preguntarle que qué dinero nos echamos en el bolsillo por ese cambio, para nosotros aún estupeando, del vino en sangre.

En el banquete militar celebrado recientemente en Madrid, un teniente coronel brindó proponiendo se declarase patrona del arma de infantería a la Purísima Concepción.

El complemento natural de esta proposición sería distribuir a cada soldado un escapulario de la Virgen que dijese de-texte bala.

Pero ¿adónde vamos a llegar?

Con numerosa asistencia de invitados entre los que había diputados, senadores, representantes de la prensa, del comercio y de la industria, se verificó el pasado domingo la inauguración de las oficinas centrales de reclamaciones a los ferrocarriles, que ha fundado y dirige nuestro particular amigo Díaz Forcadá, y de las que es órgano El Monitor del Comercio, pe-

riódico que a su vez dirige nuestro querido correligionario y colaborador Sr. Vega Armentero.

Los concurrentes al acto, después de visitar los elegantes kioscos que dicho centro ha instalado junto a las estaciones del Norte y Mediodía, y recorrer las dependencias de la casa, fueron obsequiados con un espléndido lunch pronunciándose al final entusiastas brindis todos dedicados al comercio, a la industria y a las oficinas inauguradas, que por cierto vienen a llenar un vacío con los servicios que están prestando a las clases mercantiles.

El Sr. Díaz Forcadá, merece todas las simpatías del público. Por lo mismo que abundan tanto en esta tierra los caracteres endebles y perezosos, hombres como el señor Forcadá que tiene resolución para luchar contra las poderosas y avasalladoras Compañías de ferrocarriles y que le mantiene durante largos años, son acreedores a la estimación de cuantos atienden un alma viril y justa.

Dice La Moralidad, periódico católico, en un sueto cuyo intención le agradecemos:

«Tenemos que dar gracias a LAS DOMINICALES, único periódico que nos ha devuelto la vista en Madrid; y quien sabe si el adalid de los incrédulos sea el único temible, el único que merezca ser leído y contestado.»

LAS DOMINICALES devuelve el cambio a todos sus compañeros, con tanto más gusto cuanto más humildes son.

Hay muchos periódicos que merecen ser leídos, mejor que él, pero hay pocos tan creyentes como él: cree en la virtud, en la fraternidad, en la justicia, en la amistad, en todo aquello que es esencial y rinde un bien positivo a los hombres. Lo que no cree es que sea posible ni necesario que el vino se convierta en sangre. Pero esta incredulidad lejos de hacerse temible, le hace amable porque cuando todos crean como él, no hace falta sostener, por ejemplo, arzobispos como el de Toledo que tienen de renuevo 30.000 duros que regular para restauraciones, y ese y mucho dinero más irá a parar a los pobres que duermen sobre el suelo por no tener ni jergón sobre que echar su cuerpo rendido de trabajar.

Por lo demás, el lenguaje que emplea La Moralidad en el sueto que contestamos, su honrada protesta contra el asesinato de García-Yao, sean quienes fueren sus autores, lo conocemos: es el de nuestros parientes y nuestros amigos católicos; no es el del feroz clericalismo que niegan la sal y el pan a quien no es fanático o hipócrita. Los católicos buenos creen y aman; los clericales rabian y odian: hé aquí la diferencia, por ejemplo, entre La Moralidad y La Unión.

Es muy fina la sátira de estas líneas de Camilo Desnooulin, escritas con motivo de la supresión de las órdenes religiosas en la Revolución francesa:

«En este momento todos los fundadores de las órdenes se arrojaron a los pies del Eterno para pedirle un milagro que salvase sus reglas y sus campanas. Santo Domingo y San Bernardo hablaban casi con tanta cólera como el abad Maury; Santa Teresa se había desmayado. Se los oía decir a todos: «Ya no me guardarán más ni fiesta, ya no repicarán más por mí, ya no dirán mi panegírico.» San Bonito, sostenido por 56.000 santos de su orden, pidió la cuestión previa. El Eterno fue inflexible; declaró que era de la opinión del comité de la Constitución.»

Nuestros buenos amigos y correligionarios de Lérida (Tarragona) celebraron días pasados con una fiesta patriótica el aniversario del inútil y fracasado ataque que dieron a dicha liberalísima villa las hordas del famoso cura de Flix. A esta fiesta concurren muchos conocidos y autorizados republicanos del Priorato, de aquellos bravos y perseverantes voluntarios, a cuyos esfuerzos principalmente debe el país el no haber sido devastado por la facción.

«Bien por los valientes liberales del Priorato, hoy en su inmensa mayoría republicanos! Seguros estamos de que, si fuera preciso, demostrarían una vez más que jamás allí, hagan lo que quieran, dominarán los carlistas, apoyándose en un clero de cada día más desprestigiado y aburrido, de cuyas filas surgió el celebrísimo cura de Flix.»

El Círculo Popular, que bajo tan favorables auspicios se inauguró há poco en Alcalá de Henares, ha acordado solemnizar la fecha gloriosa de la proclamación de la República española, celebrando una solemne reunión el día 13 del corriente. Invitados galantemente para asistir a esta fiesta republicana, avanzamos al Círculo Popular las más expresivas gracias.

Recordamos de La Estrella Flamígera de Málaga:

«Debido a la fecunda iniciativa de la Resp. Log. Verdad, de los Vall. de Jaen, se ha abierto en todas las Logias de España una suscripción cuyo producto servirá para levantar un mausoleo a nuestro infortunado compañero en la prensa y h. Antonio Rodríguez García-Yao.»

«Al aplaudir esta pensamiento la Estrella Flamígera cree interpretar los sentimientos de la mayoría de los Mas. de estos Valles abriendo en sus columnas una suscripción parcial cuyo producto será enviado a la Logia iniciadora del pensamiento.»

«Encabezamos la suscripción con una cantidad pequeña por que no se crean obligados los demás donantes a hacer sacrificio de ningún género pues estos fondos no se dedican a redimir ningún cautivo sino a tributar un recuerdo a nuestro inolvidable h.»

Las suscripciones se reciben en esta Redacción. Granada, núm. 43, 2.º

Gracias, queridos amigos. Estimamos tanto más estas manifestaciones, cuanto que son completamente libres y espontáneas, demostrando, por lo mismo, cuan llena está el alma nacional de entusiasta amor hacia la obra en que

trabajó con fe viva nuestro infortunado compañero

Repetidas veces hemos dicho que el Rosario de la Aurora ha de traer escándalos y desgracias. ¡Bonito coro el de uno de estos últimos días en Valencia! De una parte los rosaristas (que en su mayoría andaban hace poco por quiebras y montes asesinando españoles con el evangélico trabuco), rezaban a gritos pelado y en son de desafío; de otra los liberales entonaban el himno de Riego; y no llegó la cosa a mayores, por la oportuna intervención de la autoridad civil; pues de otro modo hubiera corrido sangre.

«Cuándo habrá un Gobierno con bastante sentido común para mandar que los actos religiosos se celebren únicamente dentro de las iglesias, pues para eso están y para eso deben servir! Y cuenta que ya van innumerables casos de prisiones, atropellos y contiendas originados por la misma causa: esto es, por el empeño de llevar el culto religioso a la vía pública, donde todos son dueños de transitar, cubiertos o descubiertos, tengan religión ó no la tengan.»

Continúan los sermones contra la masonería, y los suicidios de algunos periódicos, sin duda, por haber sabido agarrar una mitra, el sabio prelado de Valencia ha pronunciado un notable sermón, condenando las ideas masonónicas. «Ese es el camino. Así se va subiendo la cuestecita de cura a canónigo y luego a obispo, y luego hasta donde se pueda, según sople el viento. Lo primero de lo primero es parecer bien a la curia romana, diciendo cuatro sandeces contra el siglo XIX, la masonería, el liberalismo, etc., etc. El sabio prelado sabe cuando menos lo que le conviene.»

Y añaden los periódicos que el presbítero D. Juan Pedro Estañil, en Guipúzcoa, se ahorcó de un árbol; pero no dicen si se le negó la sepultura eclesiástica, ni las cauturas de tan fatal resolución, sino solo que tenía 56 años, como si cualquiera edad no fuese igualmente adecuada para ahorrarse.

Con que, 56 años. ¡Parece mentira!

Por el Ministerio de Fomento se ha concedido a las monjas bernardas de esta corte un auxilio de 6.000 reales.

Y a los jornaleros inutilizados por el trabajo? A estos, nada.

Y a los licenciados de Cuba que derramaron su sangre para mantener la integridad del territorio y la honra de España? A estos ni siquiera les paga sus atrasos, dejándolos morir de miseria.

Y España es un pueblo civilizado, y está regido por un gobierno liberal. ¡Vaya un par de sarcasmos!

La catedral de la Almudena, la Península poblándose de conventos, Madrid lleno de mendigos, un cura asesinando a un obispo, bailes y comilonas de la gente oficial, los maestros de escuela pidiendo limosna; asesinatos impunes cometidos en medio de la calle; toreros, mujercuelas y cantantes en la opulencia, sermones contra las ideas liberales, procesos contra los periodistas... Mas ¿para qué sirve esta palabrería?

Para a nada: para pintar la situación.

Erupciones volcánicas.

Oid; había un sacerdote del Mediodía de España:

«Sacerdotes del bien, sacerdotes de la Humanidad no busquéis al asesino del joven honrado, del artista que daba forma a la idea, del insigne García-Yao. En las leyes de la tierra no hay castigo para las fieras; las justas leyes de la conciencia le aniquilarán y harán de su cuerpo gusanos venenosos y de su espíritu miasmas que asfixiarán a los que hoy lo cobijen.»

«No le busquéis, no, está muerto. El que vive y vivirá siempre en el corazón del hombre honrado y de todas las que aman el bien de la Humanidad, es vuestro compañero.»

«¿Quién es el sacerdote que no dirige estas líneas? No lo sabemos. Entre palabras que destilan amargura nos dice que no puede revelar su nombre.»

«No os parece que hay algo de volcánico en su acento? ¿No os parece que las palabras transcritas acusan un sentimiento concentrado ansioso de estallar?»

«Cuanto habrá de esto en la Iglesia! Comprendemos lo que acaeció en la revolución francesa, comprendemos que cuando el clero pudo dar rienda suelta a sus sentimientos saliese de sus pechos, por todos los ámbitos de la Francia la protesta más viva y ruidosa, la más envenenada y terrible contra la Iglesia.»

«¿Qué de dolores, penas, desesperación, no ocultarán los hábitos negros!»

El cuento de San Pablo, primer ermitaño.

La vida de San Pablo escribió el padre de la Iglesia San Jerónimo. Es sospechosa, sin embargo, de falsedad. Parece que el objeto fué el de componer una leyenda piadosa para entusiasmar a los tibios y animar a los dudosos sobre las excelencias de la vida solitaria. Aficionado el mismo San Jerónimo a este género de existencia, deseoso de que le siguiesen muchos adeptos, enemigo declarado del trato social por sus contrariedades amorosas y sus desencantos de ambición, todo encomio pareciale mezquino para enaltecimiento de su monomanía misántropa.

Llagado su ánimo por la separación de su íntimo compañero en el siglo, Heliodoro, quien siguió al pronto a Jerónimo en sus desvarios solitarios, pero que bien luego volvió al seno de la querida familia, desengañado de las falsas promesas de su amigo, pues ni encontró la paz, ni la perfección, ni la virtud en aquel aislamiento salvaje, en aquel vivir egoísta y repulsivo; llagado el ánimo de Jerónimo, decimos, por aquel despejo, por aquella resolución tan contraria a sus inclinaciones, no sabía cómo ejercer la vida social en el siglo, ni cómo sublimar lo bastante la vida anti-social en las selvas.

Inspirándose en aquellas estúpidas máximas, esparcidas por San Mateo, en su Evangelio (cap. x, ver. 34 al 37, y cap. xix, versículo 29), escribió una bien pesada epístola, encaminada al citado Heliodoro, comentando con la más grande exageración las palabras del primer evangelista, y haciendo todavía más repulsiva de lo que en sí era la doctrina del Galileo.

«¡Hicisteis juramento (difeles) de que por el nombre de Cristo no perdonaríais ni a vuestro padre ni a vuestra madre. Mirad que el adversario procura matar a Cristo en vuestro pecho. Mirad que los ofrecidos contrarios suspiran por quitáros el don que recibisteis de Dios para pelear por su honor; y así, aunque el pequeño sobrino esté colgado de vuestro cuello; y aunque vuestra madre desgraciada, mesándose los cabellos, rasgadas las vestiduras, os muestre los pechos a que os amamantó; y aunque vuestro padre se tienda en el suelo, ante el umbral de la puerta, atropellado por todo, pisado, y con conjuntos ojos pasad adelante, y volad hasta llegar a la bandera y estandarte de la cruz de Cristo: porque sólo el ser cruel en esto, es género de piedad y de clemencia.»

Y ampliándolo, aunque repitiendo casi lo mismo más adelante, dice: «Ya sé yo que asírá de vos vuestra hermana, viuda, con sus amorosos y dulces brazos; y que aquellos esclavillos que nacieron en vuestra casa, y se criaron en vuestra compañía, dirán: ¡ah, señor, ¿y a quién nos dejáis que sirvamos?... También ahora, la que en otro tiempo os traía en sus brazos, y ya es vieja, y vuestro ojo, que es como segundo padre, después de la piedad natural, darán voces diciendo: -esperad un poco, que nos muramos, y en habiéndonos sepultado, idos a donde quisierais -Por ventura, también so os pondrá delante vuestra madre, mostrándoos los lacios pechos que os nutrieron con su leche, surcada la frente de arrugas, y os traerá muchas veces a la memoria aquellas palabras tiernas y habucientes que os decía, y vos decíais cuando niño, al tomar su pecho: todo con intento de entreteneros y moveros a que no la dejéis tan presto... Fácilmente rompen todos estos lazos el amor de Dios y el temor del Infierno.»

No bastaba a San Jerónimo exhortar a la realización de doctrinas tan miserables, tan desmorralzadoras, tan destructivas, no le bastaba con aconsejar tales viciadas, repugnantes a todo corazón cariñoso y recto: era preciso también presentar un caso práctico de sus teorías, el resultado de sus sueños, la moral en acción, por decirlo así, de sus ideales solitarios. Así se concibió y se escribió la tosea leyenda de San Pablo, supuesto primer ermitaño.

Pareció propósito sublime a Jerónimo, para hacer prosélitos, presentar en escena un hombre joven, rico, halagado por las consideraciones del mundo, con grato porvenir abierto a sus aspiraciones más nobles, hecho blanco, sin embargo, de las venganzas inicuas de familia por motivos de aórdida avaricia, delatado como cristiano a las autoridades perseguidoras, forzado a huir de la amada patria y antiguas compañías, buscar refugio entre irracionales, vivir oculto, sufrir privaciones, sin fortuna, sin amigos, sin conocidos, en el aislamiento más completo.

Aquel hombre, abandonado en medio de los desiertos de la Tebaida, despreciando todo lo humano, sólo fija su pensamiento en Dios: sólo a él dedica su vida. La maldad de los hombres y la perfidia de sus mismos dudos, que le habían como impulsado a ausentarse de su morada, le impulsan luego, por motivos divinos, a tratar la pasajera huida en permanente estable, a tener aquel género de vida como la suma y más perfecta aspiración de su alma. Y Dios—¿cómo no?—lo premia con prodigalidad soberanamente celestial todas sus abnegaciones. Ha cambiado su existencia regulada por privaciones continuas: a su palacio suntuoso ha sucedido la caverna pobre; a sus vestidos costosos, vorzonzoza desnudez; a sus comidas espléndidas, ayunosa rizarrosos; a su blanda cama, lecho de guijarros; a su cuantioso capital, la más completa miseria. Pero Dios vela por su siervo. Dios lo protege: Dios le alienta y regala.

Una vieja palmera, que con sus tendidas ramas dará sombra a su cuerpo fatigado por el constante disciplinar, no menos que por las penalidades del ayunio, le proveerá a la vez de alimento y de vestido. Cristalina fuente de dulcísima agua apagará su sed. Cuervo prodigioso, enviado diariamente por el Altísimo con medio pan, bastará para el completo de su sustento.

Las maravillas sucesivas serán infinitamente mayores. Dios fortalecerá más y más aquel cuerpo mortificado para que pueda rezar, ayunar, vapularse mucho; grandes medios para la final perfección de las almas contemplativas. Regalará su olfato con olores incomparables por su fragancia; su vista, con perspectivas empinadas; su mente con visiones de alta significación espiritual. Ninguna enfermedad acometerá su compleción física: llegará a la más extremada vejez. Morirá como en un dulce sueño, sin dolor, sin remordimiento, sin pena, como si estuviese abismado en un éxtasis delirioso.

Y no terminarán aquí las prodigaciones de Dios para con su siervo. Otro solitario, Antonio, tan inspirado como Pablo, tan creído como él de que era el primer ermitaño, que le visita casi en los momentos en que se va a morir, le tributará los postreros sagrados recuerdos, le envolverá en una capa de San Atanasio, y con el auxilio de dos leones que se aparecerán volando (aunque sin alas) de improviso y abrirán la sepultura, le enterrará con fraternal y piadoso cariño.

Y no se olvidará Dios de pagar con creces a Antonio tan solícitos desvelos: que cuando le visita, le hará ver, durante vaya de camino, un hipocentaurio, y hablará con un sátiro, y hasta se comerá un dátil que aquel le regalará; y cuando vuelva con la capa de San Atanasio, tendrá la felicidad de ver... ¡ah!... «entre los coros de los ángeles y entre las compañías de los profetas y apóstoles, subir a Pablo a lo alto, respaldado, con una blanca capa de nieve.»

El fin moral,—si así puede llamarse,—de la absurda ficción de San Jerónimo, está patente: es la exposición terminante de la epístola a Heliodoro. El hombre perfecto, intachable, santo, sublime, es aquel que hace abstracción de todo; que se aleja de la sociedad; que odia a padres, hermanos, mujer, hijos, parientes y amigos; que abandona a su familia; que maldice y reniega de todo lo humano; que se retira, en fin, a los desiertos para vivir solitario é irracionalmente. ¡Grande y maravillosa doctrina!

La Iglesia católica, propagadora siempre de falsedades, tomó como verdad comprobada lo ideado por San Jerónimo, y para edificación de la piedad y ofensa permanente del buen sentido, consignó en su Martirologio lo siguiente: «En la Tebaida, San Pablo, primer ermitaño, que vivió solo en el yermo desde la edad de 10 años hasta la de 113: San Antonio vió que los ángeles llevaban su alma al cielo entre coros de apóstoles y profetas.»

La misma luz natural basta para persuadir la necia mentira que esto entraña, como basado en el relato novelesco é inaceptable de San Jerónimo; pero para dejar cerrado todo fugio a los paracálmicos de la hipocresía, haremos varias observaciones, que son concluyentes.

Muchos años antes que San Jerónimo hablase de Pablo, había escrito San Atanasio la vida de San Antonio, en la que no había ni una palabra del Pablo inventado por San Jerónimo, y del que nadie tenía conocimiento. Tanto es así que San Atanasio considera a San Antonio, vulgarmente dicho el abad, como el jefe de los solitarios. ¿Cómo es posible, por consiguiente, que haya pasado nada de lo que refiere San Jerónimo? ¿Cómo ha de haberse verificado ese viaje, sobrenaturalmente inspirado, de Antonio, para ver, saludar y enterrar a Pablo? ¿Cómo era posible que Atanasio olvidase tales episodios en la vida de su protagonista, al que con tantos vínculos de afecto y de respeto estaba ligado y cuyos más íntimos pensamientos conocía?

Es muy posible que no satisficiera a Jerónimo la biografía de Antonio por Atanasio; que le pareciera poco eficaz para exhortación a la vida solitaria y contemplativa, por más que hoy nos parece casi tan ridícula por sus prodigios como la extendida por Jerónimo sobre San Pablo. Hubo, pues, de juzgar oportuno escribir su ficción, y recargar el cuadro con colores llamativos para llamar la atención de las almas adormecidas.

Y como que no tenía datos fidedignos para ofrecer la vida de Pablo en contradicción con lo escrito por Atanasio, se dejó gnar, según él mismo confiesa, por rumores y habillitas del vulgo, y sobre todo por lo que referían bajo su palabra sospechosa dos discípulos de San Antonio, de nombres Amathas y Macario, si no fueron inventados por San Jerónimo para su uso particular como testigos abonados de sus embelcos.

Y—¡cosa muy peregrina!—Aquel mismo San Jerónimo que presenta como hechos verdaderos las falsedades más grotescas; el que nos habla como de los sucesos más positivos del cuerpo milagroso, de los rayos y de los hipocentaurios, de los leones voladores, de los coros de profetas y apóstoles; ese mismo visionario rechaza por fabulosa, y hasta por desvergonzada, aquella esparcida creencia en su tiempo de que el primer ermitaño había sido visto en una cueva debajo de tierra con los cabellos tan largos que le llegaban a los calcaneales: cosa, a pesar de su exageración, más verosímil, dentro del mismo cuento, que las otras menudencias por él relatadas; porque la verdad es que, habiéndose propuesto Pablo por tiempo ilimitado, como por tiempo limitado lo hizo siglos adelante el noble marqués de Mantua.

De nunca poinar sus canas, Ni las sus barbas corriere,

tanto estas como sus cabellos debieron de crecer bastante durante los 97 años que se llevó en el desierto, haciendo las grandes proezas que hemos visto.

Algunos críticos respetables, entre otros Fresino, han creído que San Jerónimo inventó su narración para ejercitar su estilo, é al menos que había añadido lo que hay en ella de más estupendo, increíble y maravilloso para embellecimiento del asunto. Ciertamente es el recurso más ingenioso para hacer plausible la encubricación de San Jerónimo.

Pero si tal fué su verdadero objeto; si sólo pretendió ejercitar su estilo en la composición de su trabajo; si sólo quiso exhibir ingeniosidades retóricas; si sólo ideó hechos inverosímiles, casos portentosos, fábulas inadmisibles, para ostentar galas de inventiva y de elocuencia, aun en este concepto puramente literario, resultan bien pobres todos los esfuerzos del santo doctor.

Si composición, como casi todos sus escritos, adolece de pesadez, de repeticiones, de mal estilo, de antitesis y comparaciones ridículas, sin aquella adecuada proporción de partes y atractivos en que consiste la armonía estética del conjunto.

RAMÓN LEÓN MÁINEZ.

Descubrimiento

DEL ASESINO DE GARCÍA-YAO.

Lo dijimos: un crimen que había producido tan honda sensación en la conciencia nacional, no podía quedar oculto y así ha resultado.

Las deficiencias de nuestra policía han hecho que se dilate el descubrimiento, pero contra esas deficiencias estaban las pesquisas activas, constantes, incansables, de nuestros amigos. Cada lector de LAS DOMINICALES, ha sido un Argos atento y vigilante, para recoger y transmitirnos cualquier señal que pudiera orientarnos en el descubrimiento del delito.

Uno de esos lectores, honrado obrero, noble hijo del pueblo, es quien nos ha dado los datos más fidedignos que, unidos a otros que teníamos, y a los que ha facilitado finalmente otro joven obrero de 17 años, no menos noble y honrado, han ocasionado la captura del presunto criminal.

Omitiendo detalles que oportunamente llegarán a conocimiento de nuestros lectores, diremos tan solo que aquel obrero joven, acusa a un hombre llamado Antonio Boenechea y López, natural de Madrid, de 30 años de edad, apodado el Cerrajerín, de ser el autor del asesinato; que ese joven cuenta, con todos sus detalles, cómo acaeció el hecho, al cual estuvo presente, y cuenta también que, aquella misma noche, poco después, vió al Boenechea entrar en una tienda, se dirigió a él y le habló algunas palabras acusándole por lo que acababa de hacer, y si bien Boenechea negó al comienzo, al fin confesó que había sido el criminal, pero amenazándole con que le mataría si lo delataba.

Para que nuestros lectores aprecien la importancia y el valor de la acusación básteles saber que después de haber declarado, los dos obreros acusadores han sido puestos en libertad, quedando detenido el Boenechea.

Más, no podemos por hoy decir, aunque tenemos numerosos datos particulares sobre el asunto.

Excusamos hacer protestas de agradecimiento hacia esos dos obreros que, desafiando venganzas, se han puesto al servicio de la justicia. Un detalle hermoso: Habíéndose dicho a uno de esos obreros que había una cantidad señalada para premiar este servicio, contestó: «No siga usted; si me habla V. de dinero no diré una palabra más.» Pero ese mismo desinterés que ha guiado a uno y otro, y el importantísimo servicio que, de estar en lo cierto, han prestado a la sociedad, apartando de ella a un hombre que mañana pudiera cometer nuevos asesinatos, y el especialísimo que nos han prestado a los amigos del malogrado García-Vao, les hace más acreedores a nuestro agradecimiento, y hemos de aprovechar los ofrecimientos que se nos han hecho para recompensar debidamente aquel servicio.

No hemos de terminar sin hacer público nuestro agradecimiento, en primer lugar a nuestro querido administrador Sr. Matarradona que desde hace tres días, no duerme ni descansa, ocupado en este asunto. Bien ha probado que lleva en el corazón la memoria de su amigo querido cuya pérdida ha hecho brotar tantas veces lágrimas de sus ojos.

Estamos también muy agradecidos al señor delegado del distrito de la Inclusa, D. Tomás Millano que, con celo no acostumbrado, venía ya prestándonos servicios valiosos y es quien ha puesto a nuestra disposición los dos vigilantes señores Hernando y Pinedo que han verificado la captura con tanta habilidad.

El subinspector D. Bernardo de la Plaza, también ha prestado su concurso, que le agradecemos.

Finalmente, el gobernador Sr. Duque de Frías nos ha demostrado una vez más el recto y severo espíritu que le guía en el desempeño de su elevado cargo. Si todos le secundaran no hay duda que acabaría

esta inseguridad personal en que vive el vecindario de Madrid. Cuando demos más extensa cuenta de los hechos, haremos particular mención de cuantas personas nos han auxiliado en este importante asunto.

El libre pensamiento en acción.

En Hellín tuvo lugar el entierro puramente civil del niño Juan García Gil, hijo de un honrado empleado de ferrocarriles. El cortejo numeroso que acompañaba el féretro, presidido por nuestro correligionario Sr. Figueroa, demuestra bien los progresos que el libre-pensamiento va haciendo en la importante villa de Hellín.

Nuestro correligionario D. Mamerto Alcón y González, de Valverde de Mérida, Badajoz, experimentó el mes pasado la sensible desgracia de perder un niño de catorce meses. El Sr. Alcón que, firme en sus convencimientos libre-pensadores, había ya prescindido del bautismo en el nacimiento de su hijo, enterrólo prescindiendo de toda ritualidad religiosa. El cadáver de este niño, ha inaugurado el cementerio civil del pueblo, que el Ayuntamiento, cumpliendo su deber, tenía desde hacía algunos meses construido.

Nuestro correligionario, el ex-sargento del regimiento de Vizcaya, D. Valentín de la Cruz, actualmente emigrado en el depósito de Montauban (Francia), después de haber contraído matrimonio puramente civil, con una hija de otro emigrado republicano, acaba de demostrar últimamente sus convencimientos libre-pensadores, prescindiendo de toda ritualidad religiosa en el nacimiento de una hija, fruto de su matrimonio.

En la patria, en el extranjero, por todas partes se advierte el mismo regenerador movimiento del alma española, que se emancipa del yugo teocrático.

ADVERTENCIAS.

Desde hoy les queda suspendido el envío del paquete a los corresponsales que adeuden cantidades a esta Administración y que a pesar de nuestros reiterados avisos no las han satisfecho ni contestado, por cortésia siquiera, a nuestras cartas.

Sepan, pues, la causa de la suspensión nuestros asiduos lectores de las localidades en donde no se reciba este número, suplicándoles nos pongan en relaciones con personas a propósito para representarnos y de mas integridad que la desechada por su lamentable proceder.

Suplicamos por última vez a los que aún no han saldado sus cuentas por fin del pasado año, lo hagan a vuelta de correo.

Los pedidos de libros han de venir acompañados de su importe más el del certificado, único medio de evitar su extravío. De los que se pidan sin certificar no responde la Administración, si bien serán servidos a vuelta de correo.

Tampoco responde la Administración de los envíos de fondos que se le hagan en sellos; dado el mal servicio de Correos es una temeridad mandar sellos en carta no certificada.

El Administrador, JOSÉ MATARRADONA.

ANUNCIOS.

EL SACRAMENTO ESPUREO

EXPOSICIÓN Y CRÍTICA SEVERÍSIMA DEL MATRIMONIO CANÓNICO POR CONSTANCIO MIRALTA, Presbítero

Obra interesante de actualidad, escrita con entera libertad de criterio, para dar a conocer lo mucho y muy grave que sobre este asunto es ignorado por la generalidad y no se ha publicado todavía.

Trata en forma dialogada y amena las siguientes materias:

Ojeada histórica del matrimonio, contradicciones dogmáticas, teorías absurdas, persecuciones, desprecio y vilipendio, leyes bárbaras, trabas e impedimentos de la Iglesia contra el matrimonio, Impurezas del clero, los monjes y los cónvales.

Perturbación y conflictos sociales, religiosos y políticos; obstáculos contra el amor y la felicidad de los individuos, las familias y los pueblos.

Immoralidad e indecencia de la intervención irrespetuosa de la Iglesia hasta en el lecho conyugal! Santa abyección de la mujer.

Consecuencias desastrosas de los impedimentos y del falso concepto católico sobre la unión sexual. Materias, atrocidades y abusos de la Curia Romana, las Vicarías y parroquias en lo tocante a dispensas y expedientes matrimoniales.

Modo de casarse canónica y legalmente, muy pronto y sin gastos ante la Iglesia, aunque ella no quiera.

El matrimonio civil es más antiguo que el canónico; puede ser también sacrosanto, y por no haber sido aquí bien establecido, no ha producido sus efectos.

El divorcio y amancebamiento canónico; el matrimonio católico no es indisoluble ni ofrece garantía segura para la familia.

Modo seguro de desahucarse por la Iglesia y contraer nuevas nupcias ante la Iglesia misma, etc., etc. Cánones, leyes, casos célebres, disputas, desgracias irreparables y dinero que nos cuesta el matrimonio irregular.

Un volumen de 400 páginas, 8.º prolongado, con vietas y elegante cubierta en color.

PRECIO: Al público en general 3 pesetas.

Nuestros suscriptores y corresponsales tienen derecho al 25 por 100 de rebaja, así como los libreros y casas editoriales que hagan pedidos a esta Administración, acompañando su importe.

ECOS DE UN PENSAMIENTO LIBRE.

ANTONIO R. GARCÍA-VAO,

CON UN PRÓLOGO POR DEMÓFILO.

Precio: 1,50 pesetas; para los suscritores 1 peseta.

EN PREENSA:

EL MONAGUILLO,

OBRA PÓSTUMA DE ANTONIO R. GARCÍA-VAO,

CON UN PRÓLOGO DE JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ.

Un tomo de 96 páginas esmeradamente impreso, con un retrato del malogrado escritor Sr. García-Vao.

Una peseta.

LA NOVELA DE URBESIERVA

(NARRACIONES),

POR JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ.

(Obra en que se describen incidentes ocurridos en el interior de una ciudad fantástica. Forma un libro de más de 200 páginas, impreso lujosamente, con 32 fotografías de Louis.)

Precio, 2 pesetas.

Se reciben pedidos en esta Administración.

LOS QUE NO HAYAN LEÍDO

LOS NÚMEROS DE «LAS DOMINICALES» DE LOS PRIMEROS AÑOS

Hallarán los principales artículos de DEMÓFILO coleccionados en los dos tomos Artículos religiosos y morales y Batallas del Libre-pensamiento, que pueden adquirirse directamente a nuestra Administración o mediante sus corresponsales.

HOMENAJE A LA MEMORIA DE R. GARCÍA-VAO.

A mis correligionarios.

CON MOTIVO DEL ASESINATO DE GARCÍA-VAO.

Llora el infante su placer vedado; llora una virgen en el alma herida; llora el anciano por su edad florida; llora un magnate del poder privado. Llora todo cobardo amedrentado, como cierva en el bosque perseguida; mas nunca lloran libertad ni vida cautivo azor, ni jabalí acosado. ¡No más lloremos la traición pasada! ¡Corrad las filas! Y si el odio intenta seguir restando en la legión sagrada, ¡sintamos antes que el dolor, la afrenta: nunca quien cñte redentora espada, traiciones, odios ni adversarios cuenta.

HUELVES TENPRADO.

Enero, 1887.

La prensa de provincias.

A Sentinella da Fronteira de Elvas, dedica la primera plana de su número del 30 a rondir Homenaje a la memoria de García-Vao con artículos entusiastas que llevan la firma de Batalha, Adolfo Vazquez, Mera y Gimenez.

Del artículo de Batalha tomamos:

«Para a humanidade ser livre, para a sociedade desprender-se do obscurantismo, é preciso o sacrificio, é precisa a vida d'aquelles que se apresentam como soldados do progresso.

«Hoje prestamos homenagem a um jornalista vigoroso, que empregou a sua pena tão cruel, quanto digna, em apontar os picaros da agreja, em azorregar os patifes que aviltavam o povo.»

Del de Adolfo Vazquez:

«Pobre García-Vao! No tenía aun 24 años y ya era una futura gloria de España. El por venir le sonreía, era suyo; la Democracia le abría regocijada sus brazos; el pueblo, por cuyos derechos peleaba, le aplaudía con frenesí; sus amigos y compañeros le profesaban entrañable cariño, y siempre sus profesores le distinguieron con su afecto. «Escritor, poeta, periodista y autor dramático a la vez, el ilustrado redactor de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, ya doctor en filosofía y letras y licenciado en derecho, había conquistado un nombre para sí e innumerables adeptos para la sacrosanta causa que defendía con denuedo.»

Mera dice:

«Sus poesías candorosas y el estilo brillante de su prosa inspiraban ese amor ardiente a la libertad y al progreso que hacían latir con fe inquebrantable el corazón. «Cómo no sentir su muerte si veía en él una esperanza de la patria?»

Sobre la impresión producida por su muerte escribe G. Gimenez:

«Un grito de indignación salió de todos los ámbitos del mundo en general, y de Portugal y España en particular.

«Aquí hemos sentido su desgracia y aun estábamos nuestros pañuelos humedecidos por las lágrimas que de nuestras mejillas caían al saber su muerte.»

Reciba A Sentinella da Fronteira el homenaje de nuestra gratitud por el que presta a la memoria de nuestro compañero que era tan entusiasta de la confraternidad con Portugal.

El Buen Sentido de Lérica:

«García-Vao ha muerto cuando comenzaba a vivir; a la edad de 25 años. Astro de primera magnitud en el cielo del libre pensamiento, ha sido violentamente apagado en el primer cuarto de su luminosa carrera. La au-

reola de la gloria se ha trocado en la corona del martirio. «Han creído abrirle una tumba y le han abierto el templo de la inmortalidad.»

Cartas de pésame.

Jerez de los Caballeros.—Antonio Fernandez, obrero, nos envía sentidos versos que no podemos insertar a causa de su extensión. Ellos reflejan la raíz que van echando en el corazón del pueblo las ideas modernas. Véase en prueba la siguiente quintilla:

«La religión verdadera reside en el corazón; es espontánea, sincera, y su Dios es la Razón; lo demás, todo es quimera.»

Granada.—Profundamente impresionados por la desgraciada y trágica muerte del inolvidable García-Vao, cumplimos el tristísimo deber de expresar nuestro sentimiento por la irreparable pérdida de aquel valiente adalid del libre pensamiento.—Juan Huertas Lozano.—Enrique Gálvez.—Antonio García.—Juan Otalía.—Aureliano Nande López.—Francisco Gálvez.—José Pineda.—José Quesada.—Luis Quesada.—Francisco Gálvez Durán.—Diego Páez.—Miguel Fernández Sánchez.—Antonio Calvo Corpe.—Francisco Dalmau Martínez de Castilla.—Juan González.

Petrel.—Los siempre fervorosos libre pensadores José Doroteo Pava, Juan José Bernabé, Francisco Paula Corbi, Manuel Amat, Joaquín Verdú, José Poveda y Cirilo Amat, nos de muestran una vez más su sincero afecto, acompañándonos en nuestro duelo por la muerte de García-Vao.

Burriana.—Notable carta en que nuestro buen amigo D. Evaristo Estevez nos expresa su dolor por el horrible asesinato de García-Vao, entre consideraciones atinadísimas sobre el alcance y móviles del crimen, destinado a exaltar la memoria de la víctima y la propaganda del libre pensamiento.

Saida (Orán).—Espanta considerar lo empoderado que ha de tener el corazón el que villana y traicioneramente asesinó a un joven de tan bellas cualidades como era García-Vao. Que la justicia, encerrándole con su delito a solas, le dé ocasión de meditar su infamia: he aquí una venganza digna de nuestros ideales. Les acompaño en el dolor que experimentan, como saben que les acompaño en sus batallas por el libre pensamiento.—José Riquelme.

Jaraicejo.—Protestamos indignados del alevoso crimen que ha sumido en la tumba la florida juventud del ilustrado García-Vao, les acompañamos en su dolor por esta cruel desgracia y les reafirmamos nuestra adhesión al libre pensamiento.—Abelino Tallez.—Feliciano Moedas.—Manuel Deán.—José Suarez.—Juan Palomo.

Málaga.—Hace cuatro años era un católico como tantos otros, por la educación recibida. Gracias a la lectura de LAS DOMINICALES, soy ahora un convencido y fervoroso libre-pensador que llora la muerte cruelísima de García-Vao.—Rafael Mérida Pérez.

Sevilla.—Elocuente manifestación de duelo y adhesión de nuestros bravos y consecuentes amigos José María Molina.—Antonio Astola.—Domingo Rubio.—José Muñoz (hijo).—Manuel García.

Cartagena.—Soy un pobre y rudo marinero sin estudios; pero el corazón me salta en el pecho, indignado cuando pienso en el horrendo crimen de que ha sido víctima el infeliz

García-Vao, y acudo a manifestárselo y a acompañarlo en su dolor, y a protestarles la firmeza de mis convicciones de libre-pensador.—Pablo Pascual Giber.

Buñol.—De siempre fué esta villa liberal, y por ende, poco afecta al clericalismo. Hallábase aquí como en germen el libre-pensamiento. La indignación producida por el horroroso asesinato de García-Vao, ha sido el motivo determinante para asociarnos y constituir un núcleo de libre-pensadores que pronto hemos de establecer una escuela laica, atentos a sustraer nuestros hijos a la pernicioso influencia de la Iglesia.—Francisco Hernández.—Vicente Lambies.—Eugenio Pérez.

Palmas de la Gran Canaria.—Juntamente con su pésame por la muerte de García-Vao, el Sr. D. José Pérez Millan nos remite un bellissimo soneto que dedica a honrar la buena memoria de nuestro malogrado é inolvidable compañero. Extiéndese el Sr. Pérez Millan en atinadísimas consideraciones sobre el libre-pensamiento, á que es fervorosamente adicto, y nos informa de que en Canarias son cada día más icidas y más estimadas LAS DOMINICALES.

Alcalá de los Gazules.—La logia Regeneración acordó dirigirse a LAS DOMINICALES en manifestación de hondo duelo por el asesinato de García-Vao, cuyo nombre tomó al iniciarse el h.º. Manuel Lechugo de la Corte, como una prueba del aprecio y consideración en que tenía al malogrado poeta.—El Ven.º Maestr.º Francisco Vaquecel, Wamba m.º. m.º.—El Sect.º José Sánchez Alcalá, m.º. m.º.

Isla Cristina.—Sentidísimo pésame de nuestro estimado amigo D. Ricardo Rodríguez Calderón, que el manifestarnos su duelo por la muerte alevosa del inolvidable García-Vao, nos da testimonio una vez más de su adhesión firmísima al libre-pensamiento.

Ronda.—El Centro de estudios psicológicos La Decisión Progresista, acordó por unanimidad manifestar á la ilustrada redacción de LAS DOMINICALES, el profundo pesar con que había tenido noticia del horroroso crimen que las había privado del valiente é ilustrado poeta D. Antonio R. García-Vao.—El Presidente, Fernando Hurtado.—El Secretario, Joaquín Giménez.

Zaragoza.—La señora Doña Adela Pardiña, digna hija de nuestro difunto amigo y correligionario D. Francisco, al darnos su sentido pésame por la muerte alevosa de García-Vao, nos remite un soneto en honor del malogrado amigo, original de la distinguida libre-pensadora Doña Gabriela Ortiz.

Ciudad-Real.—Honra naciente de nuestra provincia era García-Vao. Figúrase nuestro duelo al verle caer villanamente asesinado. Es preciso buscar al asesino.—Antonio Marina.—Pedro Sobrino.—Meliton Sobrino.

Minaya.—Sentida y elocuente manifestación de duelo de D. Santiago Ruizpezer Romero.

Baeza.—El sentimiento que nos ha inspirado la bárbara y misteriosa muerte dada á García-Vao, es de aquellos que no encuentran á mano palabras para expresarse con toda su energía. Dolor, indignación, piedad: hé aquí las principales determinaciones de lo que en sí mismo nos hace gritar entre lágrimas por el muerto ¡Viva el Libre pensamiento! cada día más vivo y más estimado en nuestro país.—Vicente Cuberta.—Manuel Rus Cabrera.—Manuel Cabrera.—Francisco Montes.—Bonifacio Garrido.—Pedro García López.—Rafael Ortega.—Teresa Cuberta.—Gregorio Vago Poyato.—José María Quesada.—Francisco Vidana Ruiz.

—Andrés Llorens Timena.—Miguel Gamaz Bravo.—Juan A. Cánovas.—Antonio Tuñón.—Diego Montes.—Blas Moia.—Pedro Martínez.—Pedro Montero.—Antonio Saiz.—Manuel García.—Ignacio Rodríguez.—Ricardo Castillo.

Manzanares.—Aquí la pena que ha causado el alevoso asesinato de García-Vao ha sido inmensa. Conociámoslo desde niño y le habíamos visto á fuerza de laboriosidad y talento, ir ganando palmo á palmo sus grados escolares primero y luego la envidiable reputación literaria en que le ha sorprendido la muerte. Hsga V. constar el duelo general de los correligionarios de esta villa, que no olvidará nunca á su infortunado hijo. En nombre del comité republicano.—Pedro Galiana.—Francisco C. Vega y Peñalosa.—Cristóbal García.—Gabriel Pacheco.—Antonio Saldaña.—Vicente Guzmán.—Antonio Serrano.—Juan Nieva.

León.—El grupo de libre-pensadores Luz Leonesa, acudo á manifestar su hondo duelo por el alevoso crimen de que ha sido víctima el malogrado joven D. Antonio R. García-Vao. Su sangre no puede menos de ser fecunda á la causa del bien: prus de ello, la valentía con que de todas partes se levantan voces puras y varoniles, para gritar soy libre-pensador; si necesitáis víctimas, prestos estamos. Cuenten LAS DOMINICALES con el afecto y apoyo de este grupo. En nombre de sus 52 individuos: El presidente, Bonifacio Suarez Grado.—El secretario, Francisco Pérez.

Río Tinto.—La logia Acacia, se asocia al dolor de la Redacción de LAS DOMINICALES, por la muerte de García-Vao, y la significa sus vivas simpatías.—El Ven.º Maestr.º Repartero gr.º.º.—El Sect.º Velarde, gr.º.º.

Mata de Alcántara.—Comprenderán nuestro vivo dolor por el asesinato de García-Vao, sabiendo que entre LAS DOMINICALES y nosotros existe tal intimidad de afectos y pensamientos, que en ellas vemos como estereotipados nuestros corazones é inteligencias.—Pedro Alamillo.—Antonio Alamillo.—Andrea Moreno.

Valladolid.—Sentido pésame por la muerte de García-Vao, y vivas protestas de constante adhesión al libre-pensamiento, que autorizan: Jerónimo Tovar Dede.—Eustaquio Fernández Díaz.—Jacinto López.—José Reinos.—Farristo Fernández Díaz.—Guillermo Pedruso.—Miguel Pinedo Villanueva.—Máximo Díaz.—Andrés Llorens.—Leandro Tol.—Pascual Ibañez.—Narciso Galbarro.—Toribio Villa.—Victoriano Sánchez.—Ramundo Benito.—Lawreano Miguel Martínez.—Antonio Miguel.—Vicente Ortiz.—Antonio Ponzada.—Juan del Tío.—Facundo Itzo.—Tomas Gironés.

Ardales (Málaga).—Sentidísimo pésame por el asesinato de García-Vao, de la digna señora doña María Jesusa Díaz Moreno, que nos demuestra sus arraigadas convicciones libre-pensadoras, diciéndonos educa en ellas, alejándolas de toda religión positiva, á sus queridísimas hijas, á quienes procura inculcar las doctrinas que mantienen LAS DOMINICALES. Crea nuestra respetable correligionaria que nos consideramos muy honrados con la distinción que hace de nuestro periódico, y que la amistad que nos ofrece la tenemos en mucho estima.

Pido á mi Dios, que es el Dios del libre pensamiento, que castigue como se merece al alevoso asesino del Sr. García-Vao. Doy gracias de todo corazón á mi buena madre por haberme enseñado desde la infancia á huir del fanatismo intolerante.—Aurora Arriaza.

Alcántara.—Hondo duelo nos ha causado la muerte de García-Vao, duelo que no desapa-

recerá hasta ver preso al asesino. ¡Viva la Republica!—Alejandro Freseda Morello.—Antonio Fuentes.—Andrés Romero.—Cármen Barriga.—Rufina Morello.—León Morello.—Fernanda Moreno.—Josefa Lumbreras.

Urda.—Lloremos la muerte alevosa de García Vao, y ¡adelante! ¡adelante! Suyos de corazón.—Manuel Gwillel.—Aguedo García.—Oseas Robles.—Ramón Ferrández.—Jacinto Lizero.—Julian Redondo.

Pelajar (Jaen).—Asociados con toda el alma al dolor de esa redacción por el asesinato de García-Vao, les testificamos en esta triste ocasión nuestras ardientes simpatías.—Angel Jimenez.—Francisco Ramirez.—Sebastian Jimenez.

Talavera de la Reina.—Reciban el testimonio de nuestro dolor por el asesinato de García-Vao, y de nuestra adhesión firmísima al libre pensamiento.—Enrique Mendez Piedra.—Hipólito Marcos Ugena.—Pedro Facundo.

Laredo.—La muerte alevosa de García-Vao, que me ha producido hondo dolor y vivísima indignación, me proporciona, Sr. Chiles, triste motivo de dirigirme á V., como paisano respetable y querido, significándole la más enérgica adhesión á los gloriosos ideales que con singular valentía y acierto defiende su ilustradísimo semanario.—José Gallo Ruta.

Cáceres.—Sentido pésame por la muerte de García-Vao. Cariñoso saludo á la redacción de LAS DOMINICALES.—Adolfo Cerrudo.—Antonio Rubio.—Esteban Gil.—Jorja Capdevielle.—José Cabrera.

Posadas.—Hagan constar nuestra profunda pena por el asesinato de García Vao, y cuenten con la firmísima adhesión de sus buenos amigos.—Francisco Pérez.—Inocencio Bailac.—Enrique Barrera.—Manuel Ortiz y Nuñez.

Imposibilitados, ni aun en extracto, de dar cabida á las numerosas cartas que recibimos, revelando la honda pena que el asesinato de García-Vao ha producido entre nuestros amigos y correligionarios, haromos constar, dándoles por ello las más expresivas gracias, que nos han escrito carnosísimas frases los señores siguientes:

D. Juan Rico Prats y D. José María Morello, de Villarrobledo; D. Joaquín Capdevilla, de Lérica; D. José García Jombona, de Gijón; D. Francisco Quevedo y Cortes y D. Moisés Arroyo Oñes, de Madrid; D. Luis Camacho, de Manzanares; D. Eugenio García Sampere, de Cáceres; D. Francisco de Segura, de Murcia; D. Lorenzo Ojeda, de Albaladeá; D. Baldomero Vega y D. Esteban García, de La Felguera (Langreo); D. Ildefonso Ríos (hijo), de Linares; D. José Ortega y D. Mariano Hernández de Tejada y D. Cayetano Candel, de Pozo Cañada; D. Cristóbal Marín, de Zaragoza; Don Alejandro Llorens, de Maurea; D. David Pardo Gil, de Zaragoza; D. José María Bueno, de Antequera; D. Mateo Martínez y Sánchez y D. Pedro Tovillas y Pérez, de Jaen; D. Antonio Lorenzo, D. Carlos de la Hosa y D. Eladio García, de Sevilla; D. Luis Camacho, de Manzanares; D. Manuel Torres, de Orán; D. José Soría Iribarren, de Alería; D. Vicente Llavador, D. Francisco Lopez, D. Jaime Brull y D. Eloy Morella, artesanos del Grao de Valencia; D. Manuel Rodríguez, de Madrid; D. Pedro Ortiz Abellan, de Macarrón; D. Miguel Villanueva, de Casas del Castañar; D. Antonio Portela, de Ancora (Portugal); D. Juan Avellanosa, de Ojaastro; D. Julián Quiroga, de Campillo de la Jara.

MADRID.—IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29.